

**VIDA
Y AVENTURAS
MILITARES
DEL PHILO MATEMÁTICO
JOACHÍN DE LA RIPA Y BLANQUE**



Edición de Álvaro Capalvo



Institución Fernando el Católico
Diputación Provincial de Zaragoza

MMXX

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
<https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3862>



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- **BY (Reconocimiento):** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **NC (No comercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **ND (Sin obras derivadas):** La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Joachín de La Ripa Blanco, Tarazona, 7 de abril de 1715 - ¿? De la familia La Ripa de Hecho, hijo de un escultor afincado en Tarazona. Soldado desde muy joven, participó en las campañas de Orán de 1732-1737. Se retiró a Brihuega, donde trabajó como maestro de obras hacia 1740-1745. De él solo se conoce su autobiografía, la *Vida y aventuras militares del philo-matemático Joachín de La Ripa*, impresa en Madrid en 1745, dos años después de la publicación de la *Vida* de Torres Villarroel.

VIDA Y AVENTURAS MILITARES DEL PHILO MATEMÁTICO JOACHÍN DE LA RIPA Y BLANQUE



Escrita por él mismo en que da noticias de las campañas y funciones que se ha hallado en la guerra de Orán, y de Italia, con una escuela militar para ser perfecto soldado, y algunas imposiciones matemáticas.

Dedicada a la soberana emperatriz y reyna de los ángeles,
esposa y madre de Christo señor nuestro,
María santíssima del Pilar de Zaragoza.

Edición de Álvaro Capalvo
según el ejemplar BNE sign. VE/1033/38



Institución Fernando el Católico
Diputación Provincial de Zaragoza

MMXX

Publicación número 3777 de la
Institución Fernando el Católico
Organismo Autónomo de la
Excma. Diputación Provincial de Zaragoza

Pza. de España, 2, 50071 Zaragoza (España)
Tfno. 976 288 878 / 79 – Fax 976 288 869
ifc@dpz.es – <http://ifc.dpz.es>

Diseño: Álvaro Capalvo y Víctor Lahuerta
Maquetación y coordinación técnica: Víctor Lahuerta

© del texto de la presente edición y notas: Álvaro Capalvo, 2020

© Institución Fernando el Católico, 2020

ISBN: 978-84-9911-611-2

Depósito legal: Z 1022-2020

Encuaderna: Raga, SA

Imprime: Litocian, SL

En la composición se han utilizado
los tipos Caslon y Hebrew



EL PIE DE IMPRENTA ORIGINAL

En Madrid, en la imprenta de Joseph González,
vive en la calle del Arenal. Año de 1745
Se hallará en la librería de la calle Mayor,
a la entrada del soportal de los Manguiteros

ÍNDICE DE ESTA EDICIÓN



Introducción, del editor	7
<i>Vida y aventuras militares...</i> de Joaquín de La Ripa	15
Dedicatoria y preliminares, del autor	17
Introducción [<i>sic</i>], prólogo y elogio, del autor	25
<i>Vida y aventuras, nacimiento y crianza</i> de Joaquín de La Ripa	33
Origen y familia, §§ 1-6	35
Alistamiento, §§ 7-9.....	39
Primera estancia en Orán, §§ 10-19	41
Segunda estancia en Orán, §§ 20-43	46
En la marina, quimera de Cádiz, §§ 44-54	58
Huida hasta Bujalance y nuevo alistamiento, §§ 55-57	63

Tercera estancia en Orán, §§ 58-67	64
Estancia en Nápoles, §§ 68-70	70
Estancia en Roma y en el Trentino, §§ 71-73	71
Viaje de Roma a Barcelona, §§ 74-85	73
En Zaragoza, Tarazona, Madrid y Brihuega, §§ 86-87.....	82
Autorretrato del autor, §§ 88-92	84
La vida del soldado, §§ 93-98	88
Desempeño matemático, §§ 99-103	92
Aficiones y lecturas en Brihuega, §§ 104-105	96
Ola, ande la rueda..., §§ 107-112.....	99
Despedida del autor, § 113.....	100
Pasquín del <i>Desempeño español</i>	103

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR



El camino de una investigación puede ser a veces de lo más peregrino. En este caso, el viaje del editor comenzó cuando su hija Adriana le pidió ayuda para intentar comprender el asesinato de Canalejas en noviembre de 1912. Tras entender entre los dos la muy probable relación entre su muerte y las negociaciones que en ese otoño se estaban llevando con Francia para establecer el protectorado de Marruecos, en el que tan interesados estaban el gobierno francés, el conde de Romanones y el rey Alfonso XIII, el editor comprendió lo poco que conocía sobre Canalejas y sobre los orígenes de la intervención española en el Rif. Descubrió entonces, con admiración, por un lado los méritos de ese político reformista, y por otro la historia de los primeros años de la ocupación española en Marruecos. Desde allí el viaje del investigador continuó por la obra del africanista Víctor Ruiz Albéniz y por un recorrido a través de la cartografía digital de las montañas del Rif, que comenzó en las pintorescas calles azules de Xauen y terminó en las estribaciones orientales de la cordillera, cer-

ca de Orán. Y atraído el editor por el espectacular relieve de esa ciudad y por sus antiguas fortificaciones españolas, y rastreando la historia de Orán¹, la Biblioteca digital hispánica, de la Biblioteca nacional de España, le llevó hasta este libro que hoy traemos de nuevo a la imprenta, la *Vida y aventuras militares* de Joaquín de La Ripa y Blanque, editado en Madrid en 1745, peculiar y sabrosa obra de un autor aragonés casi desconocido.

El autor pertenecía a una familia oriunda del valle de Hecho, en el Pirineo oscense, uno de cuyos vástagos, Domingo, el padre de Joaquín, como tantos hijos segundones de la montaña aragonesa, emigró a la tierra llana. Domingo La Ripa tomó en Zaragoza el oficio de escultor, luchó por los borbones en la Guerra de sucesión y afincó finalmente su taller en Tarazona, donde formó su familia. Joaquín La Ripa, el autor, hijo del escultor Domingo y de su mujer, Josepha Blanque, tal y como él mismo afirma en su obra nació en Tudela y fue bautizado en Tarazona. Según datos facilitados por la profesora Rebeca Carretero, que ha rastreado la familia de escultores La Ripa en los archivos², consta en el de la parroquia de San Andrés de la catedral de Tarazona, en el libro VIII de bautismos (1711-1753), que dicho bautizo tuvo lugar el 7 de abril de 1715, que Joaquín Remón Ripa era hijo de Domingo Ripa y de Josepha Blanque y que tuvo por padrinos a Marco Medina y Teresa Bernal.

.....

1 En la *Historia del reyno de Argél*, impresa por Aznar en Madrid hacia 1765, que es la edición española de la *Histoire du royaume d'Alger* de Laugier de Tassy (Amsterdam, 1725), preparada por Antonio de Clariana con la adición de un capítulo y de tres encartes. Y también en *A compleat history of the present seat of war in Africa between the spaniards and algerines, giving a full and exact account of Oran and Al-Marsa*, de J. Morgan, London (Mears), 1632.

2 CARRETERO CALVO, Rebeca: «El escultor Juan Adán y su entorno familiar», en *Goya y su contexto*, Zaragoza, IFC, 2013, p. 412.

La autobiografía de Joaquín es un testimonio fiel de la época, una fuente de primera mano que muestra cómo era la vida de un soldado cualquiera en la España del siglo XVIII. En las páginas que siguen el lector podrá ver a un mozo revoltoso alistarse en Tarazona en el regimiento de Flandes, probablemente en la primavera de 1732; marchar a Caspe, donde le desecharon por endeble, y viajar a Valencia, donde sienta plaza de nuevo, esta vez en el regimiento de Aragón. Luego lo encontramos en Alicante, embarcado como soldado bisoño y mareado en la expedición a Orán de junio de 1732. Vuelto a España, tras dos meses en Cartagena, lo vemos por segunda vez en Orán, en septiembre de 1732, primero en plena batalla y luego en labores de guarnición hasta noviembre de ese año. A comienzos de 1733, en Cartagena, decide desertar y cambiarse por artillero en el navío *Hércules*. Ese año navega en el *Conquistador* por el Mediterráneo occidental, por las costas de Italia, Francia y España; y más tarde frecuenta la Academia de Cádiz. En noviembre de 1734, mezclado en el barrio de La Viña de Cádiz en una *quimera* sangrienta, lo vemos desertar de nuevo y huir emprendiendo una marcha a pie hasta Bujalance (Córdoba), donde sienta de nuevo plaza, en el regimiento de dragones de Ribagorza, y marcha a Valencia y luego a Alicante, para un nuevo embarque a Orán. Su tercera estancia en Orán, ya como curtido granadero, se prolonga desde la primavera de 1735 hasta el verano de 1737, primero como un veterano pendenciero, luego como asistente del ingeniero mayor, donde comienza a aplicar sus conocimientos de dibujo y matemáticas, que previsiblemente aprendió de joven con su padre. Vuelto a España, tras guarnición en Cartagena y Denia, lo encontramos en tratos con un oficial que marchaba a servir al futuro Carlos III, entonces Carlos VII de Nápoles, quien le lleva consigo a Italia como cadete y academista, según dice el autor. Una rara enfermedad, quizá cuando llevaba uno o dos años en Nápoles le hace dejar esa corte, marchar a Roma,

arruinarse esperando ayuda, alistarse para sobrevivir en la caballería austríaca destinada en el Trentino, ser desahuciado, y, por fin, emprender un penoso viaje a pie hacia Tarazona cruzando la Italia septentrional, los Alpes, Francia y sufriendo prisión en la torre de Las pulgas de Barcelona; relato el de este viaje que puede codearse de tú a tú con cualquier pasaje de la mejor literatura picaresca. Tras una breve estancia en Zaragoza, Tarazona y Madrid, lo vemos finalmente afincado en Brihuega, dedicado a la edificación civil y a la construcción de retablos, hasta que, a la muerte de su padre, en 1743, intentará probar suerte como matemático en la corte. Completa el autor el relato con una peculiar descripción de sí mismo, una relación de los consejos que ofrece a los jóvenes desde su experiencia militar, el detalle de su intento de alarde matemático en Aranjuez y Madrid, del que tan orgulloso se sintió La Ripa, su curioso texto «Ola, ande la rueda...» y, ya para finalizar, una copia del pasquín que mandó imprimir para convocar su desafío a matemáticos, ingenieros y navegantes.

Debe destacarse que en la tierra natal de Joaquín no se ha conocido hasta ahora esta peculiar *Vida y aventuras militares*. Omitido el nombre del autor en la *Biblioteca de escritores aragoneses* de Félix Latassa, quizá por la escasa difusión que tuvo el libro de La Ripa en su época, muy pocos habían reparado en él hasta ahora. Fuera de Aragón, dos autores sí han prestado atención a Joaquín de La Ripa. El primero de ellos el hispanista francés Guy Mercadier, quien publicó en 1988 el artículo *Dans le sillage de l'autobiographie torresienne: la «Vida» du baroudeur mathématicien Joaquín de la Ripa (1745)*³. Y el segundo el profesor gaditano Fernando Durán, quien dedicó

3 MERCADIER, Guy: *Dans le sillage de l'autobiographie torresienne: la «Vida» du baroudeur mathématicien Joaquín de la Ripa (1745)*, en *Écrire sur soi en Espagne. Modèles et écarts*, Aix-en-Provence, 1988, pp. 117-135 (obra consultada durante el «estado de alarma» de la primavera de 2020, por gentileza de Matilde Cantín).

en 2013 a nuestro autor su artículo *Una autobiografía de 1745 o la rueda de la fortuna de Joaquín de La Ripa*⁴.

Es mérito de Guy Mercadier haber resaltado la relación de la autobiografía de La Ripa con la *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de el doctor don Diego de Torres Villarroel, catedrático de prima de Matemáticas en la Universidad de Salamanca*, publicada en Valencia en 1743, justo dos años antes de que se diera a la imprenta esta *Vida y aventuras militares del philo-mathemático*. Y también es mérito suyo haber resaltado el valor literario de la obra de La Ripa, y es que la gracia y brillantez de algunos pasajes de la *Vida* de La Ripa justifican por sí solos la reedición de esta obra. En palabras de Mercadier⁵:

Mais en dépit de tant de modèles, immédiats ou lointains, inscrits dans la mémoire collective des auteurs/lecteurs, ce qui m'a frappé, dans cette autobiographie, c'est la patte personnelle, la «garra»: Ripa est un vrai conteur, doublé d'un authentique écrivain. En adroit metteur en scène, il sait faire vivre pour notre plus grand plaisir les épisodes préférés de sa vie, se faire dialoguer avec d'autres personnages, dialoguer avec le lecteur dans cette perpétuelle lettre ouverte [...] qu'est l'autobiographie.

Es también de destacar el peculiar vocabulario de la obra. Como texto de escritor apartado de la profesión literaria, y casi nada frecuentado por los lectores (esto es, que no ha creado escuela), sorprenden palabras y expresiones muy poco habituales en páginas impresas. Algunas de ellas no hemos sido

.....
4 DURÁN LÓPEZ, Fernando: *Una autobiografía de 1745 o la rueda de la fortuna de Joaquín de La Ripa*, en *Analecta malacitana*, 36, 1-2 (2013), pp. 101-133. Disponible en línea en https://www.academia.edu/30528583/_Una_autobiograf%C3%ADa_de_1745_o_la_rueda_de_la_fortuna_de_Joaqu%C3%ADn_de_la_Ripa_Analecta_Malacitana_XXXVI_1-2_2013_pp._101-133._ISSN_0211-934X [16 marzo 2020].

5 MERCADIER, *op. cit.*, p. 128.

capaces de documentarlas con seguridad, y la interpretación que ofrecemos es aproximada, tal es el uso que hace La Ripa de las palabras *azafrantar* o *guirre*. Otras sí hemos podido documentarlas y pueden ser una sorpresa para el lector, entre ellas el uso de *Juan Suizo* para soldado español, de *madera del ayre* para cuerno, u otras como *aribe*, *bandullo*, *escotular*, *molondrusco*, o *mondín*, por ejemplo. Algunas de ellas sobreviven hoy en entornos rurales y parecen mostrar de qué manera un soldado de la época podía formar su vocabulario sumando expresiones escuchadas a soldados de otros lugares o a civiles con los que pudo convivir en diferentes guarniciones. En las notas irá viendo el lector las explicaciones que en cada caso nos han parecido más oportunas para la comprensión del texto.

El ejemplar utilizado para esta edición ha sido el conservado en la Biblioteca Nacional de España, *Vida y aventuras militares del philo mathematico D. Joachin de la Ripa y Blaque*, impreso en 1745 en la imprenta de Joseph Gonzalez, volumen en cuarto de 14 páginas sin numerar (incluida portada) con los preliminares a una columna, sin índice, más 52 páginas numeradas de texto a dos columnas, y una lámina plegada al final de la obra. El libro tiene la signatura VE/1033/38 y se ha consultado en la copia de la Biblioteca digital hispánica, disponible en la dirección web bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000193938&page=1.

Los criterios seguidos en la edición han sido los siguientes: para facilitar el manejo de la obra se ha estructurado el texto en 113 párrafos (§); se ha regularizado el uso de las mayúsculas, suprimiendo las de prestigio y las de los nombres comunes; se ha acentuado según la norma actual; se ha modificado la puntuación cuando se ha considerado necesario para la comprensión del texto; y se ha mantenido en lo posible la tipografía original, aunque se ha cambiado en to-

dos los casos la antigua letra ‘s’ larga (ſ) por la letra ‘s’ redonda (s). Llamará la atención del lector actual que se ha mantenido sin cambios la ortografía original de la obra. Hemos querido mostrar sin cambios el lenguaje coloquial en el que se expresa el autor, salpicado de voces desusadas y de expresiones consideradas vulgares; y también hemos querido mostrar la imprecisión escrita de esa época anterior a los actuales tiempos de hipercorrección, en los que tan mal visto es cualquier desvío de unas reglas que, siendo escolares, aprendemos como inmutables y sagradas, y que, ya mayores, descubrimos como convenciones arbitrarias sujetas, en su éxito o en su fracaso, a esa rueda de la fortuna que tanto gustaba a La Ripa. Joaquín, el nombre con el que bautizaron a nuestro autor, hoy se escribe Joaquín, son el mismo nombre, y el mismo sonido.

Álvaro Capalvo

Secretario académico de la IFC

VIDA

Y AVENTURAS
MILITARES

DEL PHILO MATEMÁTICO

JOACHÍN DE LA RIPA Y BLANQUE



A LA MÁS BELLA nube que del mar se eleva y y a la reyna de los ángeles y madre de pecadores, mar inmenso de gracias, María del Pilar de Zaragoza.



Consagro a vuestras divinas plantas, soberana señora, al-
hagado mi ánimo con el silvo blando de vuestra dulzura,
esta corta primicia de mi rudo ingenio, en señal de algún
agradecimiento que mi cortedad os puede tributar por los be-
neficios que he conseguido por vuestra intercesión, pues me
havéis sacado infinitas veces de algunos peligros que me ha
combidado el militar estruendo. Gracia vuestra será, y favor
mío, admitir a vuestros pies este corto possible, que por deu-
da os ofrezco. Y confío que atenderéis a vuestra benignidad
para ampararla, esperando deber a vuestra gracia, y a vuestro
amparo, ver logrado mi deseo y gozaros eternidades de gloria.

SOBERANA REYNA,
vuestro humilde esclavo,
que adora vuestra columna.

El artillero y bombardero,
Don Joachín de La Ripa.

CENSURA DEL R. P. P. D. CHRISTÓVAL DE CAMPOS,
*del orden de N. G. P. S. Basilio, secretario-provincial
y abad que fue de su colegio de dicho sagrado
orden en la universidad de Salamanca.*

M. P. S.



De orden de V. A. he visto un tratado intitulado *Vida y aventuras militares del philo mathemático, el artillero y bombardero don Joaquín de La Ripa, escrita por él mismo*, en que da, con su acostumbrada eloquencia las más ciertas noticias de las campañas de Orán, entretexidas con hermosa variedad las sucedidas en Italia, y puedo decir con toda verdad que, aunque no es de mi profesión religiosa el hablar en semejantes materias, ya por el instituto, ya por la distancia, con todo eso la claridad, verdad y experiencia con que dicho autor trata de semajantes¹ assumptos, convence mi entendimiento. Por lo que no hallo cosa dissonante a nuestra santa fe cathólica, buenas costumbres y regalías de su magestad, por lo que se le puede dar la licencia que pide. *Salvo, etc.* En este de N. P. S. Basilio Magno de Madrid, y septiembre a primero de mil setecientos y quarenta y cinco.

P. D. Christóval de Campos.

.....
1 Semajante, semejante, no documentado en DRAE, se considera vulgarismo propio de Rioja.

LICENCIA DEL ORDINARIO.



Nos, el licenciado don Miguel Gómez de Escobar, inquisidor ordinario y vicario de esta villa de Madrid y su partido, damos licencia para que se pueda imprimir e imprimir el libro intitulado *Vida y aventuras militares del philo matemático, el artillero y bombardero don Joaquín de La Ripa, escrita por él mismo*. Atento que de nuestra orden y comisión se ha visto y reconocido y no contiene cosa que se oponga a nuestra santa madre iglesia, fe cathólica y buenas costumbres. Fecha en Madrid a cinco de septiembre. Año de mil setecientos y quarenta y cinco.

Lic. Escobar.

Por su mandado
Gregorio de Soto.

APROBACIÓN DEL
R.mo P. Mro. Fr. MIGUEL DE CÁRCAMO,
del orden de San Benito, doctor theólogo, cathedrático
de Prima de la universidad de Hyrache, secretario
general que ha sido de su religión y actual
visitador general de ella.



Obedeciendo el orden del señor don Miguel Gómez de Escobar, inquisidor ordinario y vicario de esta villa de Madrid y su partido, he visto un libro cuyo título es *Vida y aventuras militares del philo mathemático, el artillero y bombardero don Joaquín de La Ripa, escrito por él mismo*, en el que no he hallado cosa opuesta a nuestra santa fe y buenas costumbres. Antes sí veo su narrativa redundante a una serie de sucesos que puede servir de enseñanza a tantos como la necesitarán en la escuela severa de la militar disciplina, por lo que juzgo puede concedérsele la licencia que solicita. Así lo siento, salvo, etc. en este monasterio de nuestra señora de Monserate de Madrid, a 3 de septiembre de 1745.

*Fr. Miguel de Cárcamo*¹.

.....
1 Monje beneditino que profesó en el monasterio de San Millán de la Cogolla, del que se conoce una traducción del francés publicada con el título *La conducta de el sabio en los varios estados de la vida*, Vitoria, 1753.

LICENCIA DEL CONSEJO.



Don Miguel Fernández Munilla, secretario del rey nuestro señor, su escrivano de cámara más antiguo y de gobierno del Consejo, certifico que por los señores de él se ha concedido licencia a don Joaquín de La Ripa, artillero y bombardero, para que por una vez pueda imprimir y vender un libro que ha escrito *de su vida y aventuras militares, en que se da noticias de las campañas de Orán, y Italia*; con que la impresión se haga por el original que va rubricado y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho libro impresso junto con su original y certificación del corrector de estar conformes, para que se tasse el precio a que se ha de vender, guardando en la impresión lo dispuesto y prevenido por las leyes y pragmáticas de estos reynos. Y para que conste lo firmé en Madrid, a quatro de septiembre de mil setecientos y quarenta y cinco.

D. Miguel Fernández Munilla.

FEE DE ERRATAS.



Corresponde con su original el libro, que he visto, intitulado *Vida y aventuras militares del philo mathemático, el artillero y bombardero don Joachín de La Ripa, escrito por él mismo*. Madrid, y septiembre 18. de 1745.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera.

Corrector general por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.



Tassarón los señores del real Consejo de Castilla este libro intitulado *Vida y aventuras militares del philo mathematico, el artillero y bombardero don Joachín de La Ripa, escrito por él mismo*, a seis maravedís cada pliego, el qual libro tiene seis pliegos y medio, sin principios ni tablas, como consta de su original, despachado en el oficio de Don Miguel Fernández Munilla a que me refiero. Madrid, y septiembre 20. de 1745.

D. Miguel Fernández Munilla.

INTRODUCCIÓN.



Aquí hallarás la más trágica vida, aunque la más divertida, que hombre en este mundo puede tener. Verás un emporio lleno de sucesos y teatro espacioso de casos militares. También verás como se me ha mostrado la naturaleza madrastra, pues les ha dado paso a los desayres de mi fortuna, no queriendo esta que me aya servido la aplicación al estudio, ni el practicarlo en campaña, así en tierra como en mar. En ésta, fluctuando entre uno y otro elemento, equíboco entre la muerte y la vida, teatro fúnebre o atahud anticipado; en la otra, todo el tiempo ha sido eclipse del alma, paréntesis de mi vida, pues he estado a el aguante del hambre, a la sed, al calor, al frío, a el agua, a la desdicha, a la porquería, a los palos, a las balas y a las cuchilladas. Humillado a la sujeción, al trabajo y al desvelo. Bien podía la fortuna haver tenido paz con mi naturaleza, pero ha sido tan al contrario que ya que la naturaleza me ha favorecido pres-tándome salud, la fortuna me ha desluzido negándome lo que yo deseaba. Suponiendo que lo que yo he pretendido ha sido pedirle a la fortuna cartas de favor para la muerte, empeñándola, que me dé un passaporte general para el purgatorio, que es quanto puedo pretender. Pide también mi memorial al consistorio supremo de la fortuna, que me escuse en mi última enfermedad de

médico, cirujano y botica, y de los lloros que comúnmente suceden de muger, hijos y hermanos, que las funerales que a mi alma se le hagan después que yo me aya escapado de este mundo, sean acompañadas de salva con la artillería y morteros, juntamente jugará la fusilería con el toque de caxas, clarín y timbal. Esto es lo que he pretendido y nada más, pues en quanto al entierro ya se da por supuesto que si el tiempo da lugar para recoger los muertos, también me llegará a mí la tanda. Y sino, después de muerto, mas que me quemem, que también yo lo he hecho con otros en campaña, por libertarme del odor. Esta será mi infausta suerte, hija primogénita de mi fortuna.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Antes de sacar a luz algún libro qualquier autor, tiene por práctica assentada dar principio a su obra con un prólogo, para excitar al curioso lector. Para hacerlo yo con acierto, he visto algunos prólogos con cuidado, y en ellos a sus autores llenos de miedo he hallado, unos porque tienen poca satisfacción de sus obras, y con razón, pues la tuvieron hombres de magnitud y sugetos de mayor blasón. Dígalo por todos San Anselmo, que habiéndole precisado a escribir el *Manologio*¹, lo executó pactando que solo havían de leerlo los que le instaron tomasse la pluma para escribirlo. Otros tenían sus miedos viendo en todas materias lo mucho que se halla escrito y que en qualquiera que se aya de escribir nada, o poco, se puede adelantar. También es verdad que tienen estos autores razón, porque la tuvo San Gerónimo quando pidiéndole que escribiesse a Pelagio en el punto de la necesidad y eficacia de la gracia divina se escusaba diciendo que ya havia escrito Agustino y que él no tenía que adelantar a lo que havia escrito San Agustín². De este mismo principio

.....
1 San Anselmo de Canterbury, autor del *Monologion*.

2 Pelagio, monje británico del siglo IV que negaba el pecado original. A él se enfrentaron Agustín de Hipona y Jerónimo de Estridón.

nace en muchos autores motivo nuevo para temer el tomar la pluma, porque verificándose el dicho antiguo del poeta, *nihil dictura quin fuerit dictum prius*³, que “lo que se dice aora ya está dicho en otro tiempo”, ¿qué podrán decir aora nuevo los autores que ya no esté dicho en otros siglos? Y más quando en estos hay más libros que letras. De este principio nace ser cogidos los autores en algún urtillo en el estilo de los escritos. También reparan otros escritores, porque hay tantos dictámenes quantos lectores: unos lectores se pagan de la elocuencia, otros de la abundancia o fecundidad de sentidos, y otros, en fin, de la hermosura de las palabras. Y como el escritor ha de seguir el dictamen que es de su proprio genio, de aquí se sigue que a todos no agrade, porque los genios son como los paladares, que el plato que aprueba el uno fastidia y reprueba el otro. Assí discreto lector, con más razón que todos me hallaba lleno de temor en dar al público esta mi tosca obra: lo primero por no tener mi capacidad la elocuencia necessaria, lo segundo porque como poco maestro no hallarás en este tratado cosa especial que aprender. Pero, a lo primero, te respondo con sinceridad que yo he estudiado poca latinidad, y como me falta este norte y esta guía no puedo seguir la retórica necessaria para estos empeños, mas quedame el consuelo de tener la excusa en la mano, y es el haver sido mi escuela y estudio a la luz de la lámpara del quartel, en los cuerpos de guardia, debaxo la cureña, en campañas, presidios y en otros parages incómmodos. A lo segundo, digo que, aunque no encuentre el satírico locución, por mi poca latinidad, me disculpa mi intención, que es poner escuela en este tratado para que aprenda el soldado el modo que ha de tener para ser atendido y estimado. Y como para esto no se necesita mucha ciencia, y es de los que blasonan de fieles servidores del rey nuestro señor muy pretendido y deseado, me he

3 TERENCIO: *El eunuco*, prol. 41.

determinado a sacarlo a luz; en el qual encontrarás también para tu recreación mis aventuras de campaña, una por otra, y te harás cargo de mi vida y rueda de mi fortuna. Tenía también antes de empezar este tratado otro de álgebra en borrón, con una rara idea de unas tablas parecidas a las logarítmicas, que no por senos ni tangentes se resuelven sus theoremas, sino por unas reglas de tres, por las partes conocidas, buscando los números proporcionales a las partes: v. g. si una cantidad conocida fuesse dividida en dos partes cuyos quadros tienen conocida proporción, se hallan por estas tablas todas essas partes conocidas. Salen también por estas tablas el conocer si dos proposiciones juntas, la una racional y la otra irracional son o no conmensurables. Estas se hallan advirtiéndose qué partes múltiples se encuentran en su igualdad: si los dos números que se hallasen en la tabla fuesen múltiples de una misma proporción será esta conmensurable, y de lo contrario será inconmensurable; si una de ellas fuera múltiple y la otra no, será inconmensurable; si las dos fueran súperparticulares serán inconmensurables; si la mayor fuera súperparticular y la menor súperpaciente serán inconmensurables, etc. Lo que hasta aora no he podido discurrir es el que me vengan por estas tablas las hipóthesis, para buscar por ellas el valor de la magnitud incógnita. Y como me falta esta tan esencial y del caso, he arrimado este tratado hasta que el tiempo me dé lugar para perfeccionar estas tablas y darlas a la juventud española, que discurro serán bien admitidas por la facilidad con que se resuelven estas questiones algébricas. No doy este tratado a luz aora, pues aunque estoy tal qual medianamente puesto en las tres maneras de álgebra, metiéndome a resolver sus questiones me hallo confuso, se me amontona el juicio, me vuelvo loco y desatinado. Tanto que me precisa algunas vezes a dexar la pluma, tirar el papel y echarme en la cama con un dolor de cabeza tan grande que me parece estar algunas vezes cercano a dar un salto a la eternidad.

Este es el motivo de haver arrimado el tratado algébrico y haver torcido la pluma a este de mi ascendencia, vida y aventuras militares; pues aunque es tan notoria que en qualquiera casa principal, sea en Madrid o en otra parte de España, encuentro amigos y camaradas de campaña, que ellos mismo abonarán la verdad de los servicios que tengo hechos al rey nuestro señor, y con vivos ánimos y deseos de hacer más, que será la felicidad que yo puedo tener y desear. Y lo que más me ha movido a dar este tratado al público ha sido por dar a entender a los animosos españoles la vida que passa el soldado, y salgan del error en que están, pareciéndoles que en el real servicio es todo desdicha, ambre y palos, siendo lo contrario, como en el discurso de estos pliegos lo verá el lector, y se anime a salir a campaña, que es donde se hacen hombres los que no lo son y donde se halla honra, crédito y fama. Vale.

EN ELOGIO DEL AUTOR DE ESTA OBRA.
OCTAVA.



Embidioso el Euclides ha mirado
de tu profundo estudio la agudeza.
El Tosca¹ taciturno y admirado
suspende su discurso y sutileza,
porque tu fiel y singular tratado
de Apolo roba luzes y belleza,
siendo por su esplendor bello y facundo
llama a que puede iluminarse el Mundo.

.....
1 Tomás Vicente Tosca, matemático valenciano (1651-1723), autor de un famoso *Compendio matemático* en nueve tomos, probablemente una de las lecturas de La Ripa.

VIDA

Y AVENTURAS,
NACIMIENTO
Y CRIANZA

DE

DON JOACHÍN DE LA RIPA



[1] **E**n aquel empinado monte cuya orla de blanca espuma le sirve de corona al Polo ártico, en aquella pirámide que por tener la cúspide de su ángulo tan eminente le llaman el Pirineo, está sita una villa que parece que los antiguos que la edificaron juzgaron que todo lo que se necessita hacer para fundar una hermosa población estaba ya hecho. Pues se quedó con el nombre de la villa de Hecho. En esta, pues, se halla una familia que por estar las raíces de su tronco tan fondeadas no me empeño en escudriñar su abolorio. Y así solo empezaré por las ramas de mi tiempo; no es tampoco mi intento el pregonar sus cortas o largas prendas, por no hallar mi capacidad palabras para decirlas, sin algún generillo de jactancia y vanagloria. Y como soy enemigo de esta polilla, las dexaré sepultadas en el silencio, y solo diré que con saber mi apellido se sabrá su deribación, pues el pueblo les apellida los Ripas de Hecho.

[2] Tuvo Joseph de La Ripa por hijo a Pedro La Ripa, mi abuelo, gente toda atareada al afán del campo, al arado y a la azada. Casó Pedro con María de La Fuente, de quien entre ocho hijos que tuvieron fue uno Domingo La Ripa, mi padre.

Salió este con tan sagaz y vivo genio que a pesar de la falta que le hacía a su padre para cultivar y beneficiar la tierra, por estar los otros hermanos en estado de no poderle ayudar, empezó con la carrera de la escuela de edad de diez y ocho años, y fue tal su aplicación que en dos años se halló consumado en leer, escribir y contar. Hallábase ya Domingo con veinte años acuestas y, discurriendo qué rumbo tomaría, pues se le hacía de pencas y cuesta arriba el bolver al arrastrado empleo de la agricultura, determinó (por no verse precisado a ser esclavo de la tierra) coser su ropa y, sin despedirse, tomó la derrota para Zaragoza, en donde, y dudando la profesión que tomaría, vino a escoger una de las más nobles aunque la más pobre de estos tiempos, que fue la de escultor. Entró por aprendiz con Pedro Onofre, el más célebre estatuario de aquellos tiempos, y aún puedo decir de los presentes. Sujetose cinco años a las tareas necesarias del dibuxo y a las líneas de la arquitectura, pero con tal cuidado que al cumplir su aprendizaje le fiaba el maestro el desvaste de escultura. No quedó en esto su afición, sino que salió también tan adelantado adornista y arquitecto que corría su fama por toda aquella tierra. No quiero que sea esto pasión de hijo, sino que lo canten y publiquen sus obras fabricadas por sus manos en todo aquel Reyno. Hallándose ya Domingo en este auge y mozo de veinte y seis años, se determinó animoso a correr su carabana de este modo.

[3] Vino por entonces a querer dominar a este orizonte, la agena planta aguileña¹, y campeando los exércitos de una y otra parte baxó el águila rozando su grandeza desde el sol a la tierra, donde quedó, sin poder remontarse, sepultada. Andaban las assambleas muy vivas en aquel tiempo en la Corona de Aragón. Siguió Domingo el rumbo de toda su familia en la lealtad y ardiente amor que siempre professó y professa a

.....
1 El bando austracista de la Guerra de sucesión.

nuestro monarca don Phelipe Quinto, y con ánimo bizarro se agregó a la partida de Vallejo², en la que corrió toda aquella campaña, hallándose en diferentes funciones, como también en la vatalla de Almansa, de donde salió herido³. Desempeñó su obligación con tanto garbo que, a impulso de Vallejo, pasó por sargento al regimiento de Pozo-Blanco, donde sirvió ocho años en lo más vivo de la guerra. Y desalojada ya la águila imperial de esta terrena, logran su retirada. Bolvió a Zaragoza, quando ya estaban las cosas sossegadas, arrimose otra vez al escoplo y mazo, donde se mantuvo seis meses. Tuvo noticias que en la ciudad de Tarazona se executaba una grande obra, y con este aviso tomó el camino para dicha ciudad, donde fue recibido con gusto y agrado del maestro. Y al cabo de diez meses que hacía estaba desempeñando su habilidad, le armó grande guerra Venus, y plantando el campo trata de amores, pidiendo por esposa a Josepha Blanque, mi madre, y lográndola la recibió por compañera de esta vida. Tuvo de ella siete hijos, y yo fui uno de ellos⁴. Y pues este tra-

2 José Vallejo de La Canal, coronel de dragones, famoso guerrillero del bando borbónico en la Guerra de sucesión (vid. GILARD, Céline: *Héroes y guapos: la Guerra de sucesión española en los pliegos de cordel*, en *Revista de literaturas populares*, año v, 2, julio-diciembre 2005, pp. 311-319). Vallejo fue de 1734 a 1738 gobernador de Orán, la plaza en que libró sus primeros combates Joaquín de La Ripa, y redactó una *Memoria acerca del estado y valor de las plazas de Orán y Mazalquivir* (vid. SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio: *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo, 1991, p. 76).

3 La batalla de Almansa, victoria del bando borbónico, tuvo lugar el 25 de abril de 1707.

4 Rebeca Carretero ha documentado en el archivo de la parroquia de San Andrés de la catedral de Tarazona la fecha del matrimonio y las de bautismo de seis de sus hijos. La boda tuvo lugar el 20 de noviembre de 1709, entre Domingo Antonio Larripa La Fuente, hijo de Antonio y Juana, vecinos de San Pedro de Siresa, y Josepha Blanque Salillas, hija de Atilano y Antonia, vecinos de Tarazona. Los seis hijos documentados son los siguientes: José Antonio (19 de febrero de 1713), Joaquín Remón (7 de abril de 1715), Francisca María (9 de marzo de 1717), Esperanza Simona (28 de octubre de 1719), Josepha (6 de abril de 1723) y Antonio José (27 de junio de 1725). Entre 1727 y 1731 constan en el mismo archivo los bautizos de tres hijos más de Domingo La Ripa, de su segundo matrimonio con Josepha Olloqui.

tado ha de hablar de mi persona, diré oy de mi nacimiento y mi crianza.

[4] Hallábase mi madre en vísperas de echarme al mundo quando se le ofreció ir a la ciudad de Tudela, acaso por providencia del Altísimo, para que mi fortuna fuesse cumplida en un todo. Nací yo entre picos, cinceles, escoplos, piedras y todo de jarcia de un taller de cantería, por haverle cogido el parto en casa de un tío que professaba la arquitectura civil y militar, que se halla en el varrio de la Concarera⁵. Quince días estuvimos en esta ciudad durante la convalecencia, y al fin de ellos bolvimos a Tarazona, donde renací por medio del sagrado bautismo en la cathedral del Aseo. No fue tardo mi padre en embiarme a la escuela, pues a los quatro años fui entregado al azote de un maestro de niños. A los ocho años ya escribía y contaba lindamente. [5] Iba creciendo, y entrando por los verdes prados de la juventud a los diez años ya hacía gavilla con los soldados que allí se hallaban de quartel. Vivía yo en un varrio que le llaman Carrea-Tudela⁶, donde nos juntábamos hasta unos veinte muchachos de una edad, y todos inclinados a las armas, de manera que ya las maneábamos también⁷ como los soldados: formábamos un regimiento, dábamos plaza a algunos de otros varrios. Íbamos de tropa a sitiar un lugar que le llaman Tórtoles⁸, empezábamos la guerra entrando con las ondas infinidad de piedras en las calles y casas del lugar, tanto que llegaron los vecinos a salir con escopetas a hacernos huir, pero les sucedía tan al contrario que nosotros, no temiendo sus tiros, los hacíamos retirar más que de passo a pedradas otra vez dentro de sus casas. Nuestra retirada era el varrio, quizás era éste presagio

.....
5 La actual calle Concarera de Tudela.

6 La actual calle Tudela de Tarazona.

7 Entiéndase «tan bien».

8 Tórtoles, a 1,5 km al norte de Tarazona, en el camino a Tudela.

de mi infelicidad. Jugábamos al toro con navajas y salían algunos muy bien heridos. Nos poníamos con cuerdas agarradas de los dos cavos, y al que cogíamos enmedio, fuese hombre o muger, enredado en ella, lo llevábamos arrastrando por todo el varrio. [6] En estas y otras diabluras passé hasta los catorce años, en la qual edad me quedé sin madre. Con esta novedad y revés del tiempo, y luto que traía encima, fue causa para estar más retirado, pues hice tanto sentimiento de la falta de mi madre que ya nada me gustaba. Dexé la compañía de los muchachos porque todo me derretía en vivas y tiernas lágrimas, en particular quando tenía en mis brazos a un hermanillo que había quedado de mantillas. Estábame ya retirado, entretenido en dibuxar, lo que me servía de alivio a mis penas y de recreo a mi soledad. Consolábame mi padre con dulces y tiernas palabras; buscome maestro para aprehender a leer latín. Púseme bastante malo. Todo se me bolvió cómo huir adonde nadie me conociese, y todo esto, en fin, fue presagio de mi infelicidad, la que me sucedió assí.

[7] Aborrecido y confuso andaba yo quando un día, para mí obscura noche, quando busqué a un sargento de Flandes, y que allí se hallaba de recluta, le pedí plaza, la que me dio muy gustoso. Y marchando al regimiento, que se hallaba en Caspe, no me recibieron por ser endeble. Tenía vergüenza de bolver a casa de mi padre y tomé la marcha a Valencia y encontré a unos soldados del regimiento de Aragón, donde assenté plaza con grande complacencia mía. Fuimos al regimiento y tomamos la marcha para Alicante, donde se iban recogiendo las tropas para el embarco y tomar la derrota para ir a ganar a Orán.

[8] Marchamos a Alicante, llegamos el día diez y ocho de junio a las quatro de la tarde⁹. Subimos de quartel a el casti-

9 Año de 1732. No queda claro en qué fecha se alistó el autor en Tarazona, ni cuánto tiempo le llevó su recorrido hasta Caspe y Alicante, aunque del relato parece deducirse que pudo ser en la primavera de ese mismo año.

llo, donde nos juntamos once mil hombres, la gente más luzida del ejército. El día veinte del mismo mes nos embarcamos, acompañándonos el más divino piloto, el mayor rey de los reyes, el santísimo sacramento, hasta el muelle, tocando las músicas de diferentes regimientos. Al mismo tiempo jugaba de salva la artillería del castillo y de los navíos de guerra, y con toda esta función se fue empastelando la tropa debaxo de los escotillones. Acabado ya nuestro embarco de tropas y equipaje se disparó el cañonazo de parte nuestra y empezó la algaraza de la gente de mar a cantar: «Ho, ysa, ho, saya»¹⁰; y levantando áncoras nos hicimos a la vela a las diez de la noche. [9] Quatrocientas y cinquenta velas marchábamos de escolta con viento fresco y favorable quando en alta mar se movió un levante tan fuerte que, sin poderse remediar, dividió la armada por diferentes rumbos, de los cuales unos fueron a parar a Málaga, otros a Cartajena, aquellos a Almería, estos a Denia. Allí fue donde mi navío hizo mansión. Llegué a esta playa de Denia aunque vivo, medio muerto, con grandes deliquios, congoxas y bómitos, por ser la primera vez que había entrado en la mar. Aquí me acordaba de los consejos de mi padre, que como práctico en la guerra me pronosticaba lo que me había de suceder; aquí maldecía mi fortuna y me hallaba arrepentido de haverme puesto en semejantes lances. Tanto que, como criatura de diez y seis años que en esta providencia tenía, amargamente lloraba¹¹. No era esta inmutación por ir a la guerra de los moros, antes deseaba ya el estar en la pelea; era, sí, por estar acongojado del olorcillo de la brea y bómitos que me ocasionaba la marea. Quatro días estuvimos en Denia, que a mí se me hicieron quatro mil años.

.....

10 Un ejemplo de saloma española del siglo XVIII, el son o canción que permitía a los marineros de los grandes veleros acompasar sus movimientos para efectuar cada maniobra. Uno de los ejemplos más conocidos es la saloma inglesa *Drunken sailor*.

11 En junio de 1732 La Ripa había cumplido ya los diecisiete años.

[10] El día veinte y cinco levantó el tiempo con un leveche¹² fresco y nos hicimos a la mar nueve embarcaciones que havíamos arribado a esta playa, y en este mismo día soltaron trapo las que en diferentes puertos tenía el temporal presas.

El veinte y seis se halló junta toda la armada en la canal con viento muy favorable (tiempo aparente para seguir la derrota de nuestro destino), se navegó toda aquella noche con viento en popa y, a la amanecer se descubrió a Orán y al castillo de Mazalquiví¹³. Íbanse arrimando las galeras de frente a la plaza, dispararon del castillo de San Gregorio¹⁴ un cañonazo, respondiòle nuestra capitana con dos tiros precipitados, soltando al mismo tiempo todos los navíos vanderá de guerra y la capitana su estandarte real. Iba naufragando toda la armada en orden de batalla, mirando las proas al campo de las aguadas; seguía la retaguardia el equipaje, las galeras comboyaban los costados. [11] Y con este orden descubrimos en el campo de las aguadas muchos pelotones de moros arrimados a la orilla del mar, unos de apie, otros de acavallo. Estos jugaban los sabres esgrimiéndolos por el ayre, que parece decían esperaban echásemos pie en tierra para descargar en nuestras cabezas. No me espantaba a mí el ver este theatro a la cara, antes bien deseaba llegasse la hora de pisar tierra, por salir de aquella melancolía que allí me acompañaba y me assistía con algún género de calentura, que ya comenzaba a levantarse por lo estragado que tenía el cuerpo por no haverme desayunado (puedo decir) en aquellos seis días. Y aunque por la poca ocu-

.....
12 En la costa mediterránea se llama levante al viento que viene del este y lebeche al que viene del sudoeste.

13 Mazalquivir, el actual Al-Marsa al-Kabir (en francés Mers el-Kebir), la bahía situada justo al oeste de Orán, al otro lado del monte Aïdour. El topónimo es la traducción árabe del antiguo nombre latino, Portus Magnus (*vid.* MORGAN, J.: *A compleat history of the present seat of war in Africa between the spaniards and algerines, giving a full and exact account of Oran and Al-Marsa*, London (Mears), 1632, p. 17).

14 En las estribaciones del Aïdour, próximo a la costa.

pación estomacal no podía tomar cuerpo la fiebre, me molestaba infinito, y junta con el hambre canina, los deliquios me tenían rendido de todo punto.

[12] Conociendo el excelentísimo señor duque de Montemar¹⁵ que para haver de desembarcar la tropa era preciso deshalojar aquellos perros de la marina, dio orden para que se arrimasen dos navíos de guerra y acañoneassen. Luego que vieron los moros rodar las pelotas por sus pies, hicieron su retirada a la mañana y dieron lugar para executar el desembarco. Fuéronse arrimando los bageles y desembarcaron los primeros las guardias españolas y valonas, y formados ya en tierra dieron sobre los moros algunas cargas cerradas, a cuyo tiempo desembarcó todo el ejército, y en la misma playa se acampó para toda la noche¹⁶.

[13] Luego que eché pie a tierra me vi libre de mi mal, deshaogada la cabeza y con tan buenas ganas de comer que todo quanto veía parecía me lo quería tragar. El pan que me dieron para tres días me lo engullí en el primero, y los otros dos restantes estuve tan a diente y muerto de hambre que por tan desfallecido no podía mantener ni aun el sombrero en las manos. Ya por fin que experimenté qué era estar un hombre

.....

15 José Carrillo de Albornoz (1671-1747), conde Montemar y capitán general de la expedición a Orán en 1732. En 1735 Felipe V elevó su condado a ducado.

16 La mejor descripción de la jornada es la que da el capitán de navío José María Blanco Núñez en su artículo «El desembarco de Orán (1732)», en *Revista general de marina* (agosto-septiembre 2000), pp. 251-257 (consultado por gentileza del coronel Manuel Gracia Rivas); basado en la orden original de operaciones y en tres de los partes de campaña conservados, este autor describe el bombardeo de las avanzadas enemigas, el complejo proceso de desembarco de tropas y pertrechos y la rápida fortificación de la cabeza de playa mediante caballos de frisa. La operación anfibia, que puede compararse al desembarco de Alhucemas de 1925, fue un éxito de planificación y ejecución. Para comprender la importancia histórica de la expedición a Orán debe consultarse CANTÓ, Luis F.: *El desembarco de Orán en 1732. Aproximación analítica a una operación compleja*, en *Rhum*, 5, 10 (2016), pp. 89-110.

hambriento (pues gracias a dios no lo había conocido hasta esta ocasión), no sabía adónde tirar para llenar mi monago. Todo mi tiempo gastaba en busca de algún paysano, y por ver si alguno me consolaba con un poco de mendrugo, los engañaba diciéndoles me habían hurtado el pan, y el consuelo que me daban era decirme: «huvieras hecho lo que yo, que todo me lo he zampado, porque no me lo pillassen». De rancho en rancho me anduve toda aquella santa tarde (para mí muy desgraciada), sin poder encontrar el más mínimo lance, y para mayor desdicha entré aquella tarde de guardia en los piquetes abanzados y tomé la centinela de una a dos de la noche. Y con aquel cuidado que en tales puestos se tiene, y el miedo que me rondaba como a soldado visño, engañé dos sueños que me pillaban, que eran el de dientes y el natural. Toda aquella noche passé pensando en diferentes vanquetes, que había tenido buenos en mi mocedad, y con esto ya algo me consolaba. [14] Llegó el alba, quando empezaron las caxas a tocar la generala plantose el ejército sobre las armas. Mandó Montemar fuessen veinte y seis compañías por el llano de Mazalquiví con la orden de que por baxo de San Gregorio¹⁷ entrassen en Orán, y lo restante de la tropa tomaron la derrota y marcha por el pie de la maceta¹⁸ y dieron la buelta para baxar por Hifre¹⁹. Empezose a acampar el ejército cogiendo el cordón por San Phelipe, San Andrés y Rosalcázar, castillos que aunque arruinados se mantenían algo fuertes²⁰. Tocome a mí el ir con las compañías que tiraron

.....
17 Al pie del Aïdour, junto a la costa.

18 Entiéndase «la meseta», la marcha rodea el Aïdour por el sur, tierra adentro.

19 Arrabal situado al sur de Orán, en un pequeño cerro, a un tiro de fusil de la Alcazaba.

20 Los tres castillos están inmediatos a Orán, en su flanco oriental, cerrando los caminos hacia el interior del país. San Felipe y San Andrés al sudeste de la ciudad, cerca de Ifre; Rosalcázar al nordeste, en el promontorio que cierra por esa banda la bahía de Orán.

por San Gregorio, entramos en Orán día del señor San Pedro²¹. [15] Quedé admirado de ver tan estropeada aquella plaza, pues había tales sendas en las murallas que por ellas hasta los cavallos subían. Toda la ciudad estaba desamparada, pues no se encontró en ella sino un moro y una mora, viegísimos en extremo. Se tiraban los soldados a las casas, por ver si algo que saquear encontraban, y yo, por mi conveniencia, hize lo mismo. Solo se hallaba zera, paños de Alquécer, gallinas, huevos, arina y otras cosas comestibles. A mí me tocaron trece varas que encontré en un telar, de palmilla blanca²²; cargué con mi prenda, pues solo esto me tocó del saqueo. En el palacio de la Alcazaba²³ se pusieron centinelas para que nadie entrase en él, lo mismo se executó en los baños, casas grandes y conventos, siendo assí que no se encontró cosa de provecho.

[16] Montáronse aquella tarde las guardias de las puertas del Canastel y Tremocén²⁴, repartiéronse las centinelas en el distrito de la muralla y, la gente que quedó libre, nos dieron la orden para que fuésemos a incorporarnos en nuestros regimientos. El mío se hallaba acampado pegado a la muralla de San Andrés. Nos fuimos cada uno a sus cuerpos, arriqué mis trastos a la tienda de mi compañía y luego dispuse vender la mitad de mi pobre saqueada tela, para comprar un poco de pan, que era la cosa que más necesitaba. Hice guarda²⁵ con un alférez, presentele la mitad de mi manta por trece reales y cinco panes de munición, entreme en una tienda

.....
21 29 de junio de 1732.

22 Tela de lana, gruesa, de poco valor.

23 En la parte meridional de la ciudad.

24 La puerta de Canastel, en la muralla oriental de la ciudad, entre los castillos de Rosalcázar y San Andrés; la puerta de Tremecén, en la muralla occidental.

25 DRAE, 1734, s.v. guarda: «voz de la Germania, que vale trueque o cambio de una alhaja por otra».

de un vivandero y me tiré al coletto dos reales de tripotes, o de callos, que en mi juicio los traía guisados de mi noble España, y los acompañé con dos de aquellos regalados, negros panes. Vino no lo podía entonces ver, pero era no por falta de afición, porque muy bien lo colaba, sí por su grande carencia, pues no me lo ponían por delante. [17] En fin, alegré muy bien mi escapate, determiné con los once reales que me habían quedado ponerme a jugar y ver si podía ganar para ayuda de ir repastándome, después del rancho, mientras durasse el acampamento; pero (o desgracia!) andubo tan al revés la rueda de mi fortuna que no solo perdí los onces reales, sino que por ver si podía desquitarme saqué la otra media manta y sobre diez y ocho reales que jugué sobre ella (ojalá hubiera echado con mil satanases el juego) a las dos veces que dixe paro y pinta, se enfadó tanto la manta de mí que se puso a servir con otro amo. Ya me quedé, en fin, *in albis*, sin dineros y sin manta. Discurriendo, pues, como clavar mis cinco mandamientos me tendí a dormir sobre mi mochila, con el consuelo de tres panes que aún tenía. [18] Al día siguiente nombraron cinco mil hombres para ir a sitiar el castillo de Mazalquiví, y entre el estacamento de mi regimiento me tocó el marchar al amanecer del día. Empezó el parche²⁶ a tocar la llamada, para que arrimasse la tropa nombra a la muralla de Rosalcázar, y ya juntos y formados tomamos la marcha por debaxo San Gregorio, y por la marina fueron algunas compañías, y los demás corrimos la falda de la maceta y por junto al albercón subimos a la montaña, donde se hicieron las baterías arrimadas a unos peñascos que en lo más alto se halla²⁷.

.....

26 DRAE, 1737, s.v. parche: «el pergamino o piel con que se cubren las caxas de guerra. Tómase alguna vez por la misma caxa». Esto es, tambor.

27 El castillo de Mazalquivir estaba en la montaña situada en el extremo occidental de la bahía, al oeste de Orán. Parte de la tropa va directa al castillo por la marina, por la actual carretera de la Corniche, la otra rodea la fortaleza por tierra para situar la artillería en lo alto del monte y batir desde allí el interior del castillo.

De allí se entraron algunas bombas dentro la plataforma del castillo, acompañadas de algunos cañonazos, y viéndose los turcos tan combatidos pidieron capitulación. [19] Se les concedió y fue que los embarcassen con todo su equipaje y los transportassen a Argel. Assí se executó, haciéndose al mismo tiempo la entrega del castillo. Quedóse la tropa que necesitaba y pasó su guarnición, y los demás nos bolvimos a Orán sin desgracia alguna, donde estuvimos apiñados dentro de la plaza veinte y dos días. Empezáronse algunos trabajos de refuerzos en las murallas con tablones, cavalgar artillería y diferentes reparos que se ofrecieron. Al fin de estos veinte y dos días, mandó el general se viniessen para España nueve regimientos, entre los cuales tocó el mío.

[20] En esta temporada que estuve en Orán no fueron los trabajos inaguantables, aunque el comercio andaba bastante tirado y mucho trabajo de guardias, retenes, rancho y quartel. Formeme a embarcar con bastante pesadumbre, por temor del mareo, aunque tenía el consuelo de saber venía a España. En veinte y cinco de julio se hizo otra embarcación, adonde aora es muelle, lo que entonces era playa, y fue tal la felicidad del viento que en veinte y tres horas nos puso dentro el muelle de Cartagena. Desembarcamos y quedose mi regimiento de guarnición en dicha plaza, en la que estuve contento y más gustoso por no hacerseme trabajo lo que ya allí se ofrecía, respecto de la fatiga de Orán. [21] Dos meses hacía estábamos allí quando el día diez y nueve de septiembre por la tarde, en la orden por la noche, se mandó que a las cinco de la mañana estuviésemos con las armas prevenidos para passar revista, como se passó. Pero desde allí, al tiempo que mandaron echar armas al ombro, discurriendo mandaban retirar al quartel tocaron la marcha y nos llevaron a aquartelar a unos barcos catalanes que aquella misma noche entraron en el muelle. Quando quisimos recordar, ya estábamos metidos en el charco y ya se hallaba alojado debaxo de escotilla un ba-

tallón de Utonia²⁸. Aquella tarde nos hicimos a la vela, navegando con poco viento el día veinte, y el veinte y uno por la mañana dimos vista a Mazalquiví. [22] Enderezaron las proas para ir a desembarcar al castillo, y a este tiempo se descubrieron dos lanchas que venían a remo acia nosotros, y quando llegaban a parage que ya se conocieron eran soldados se oyó traían una algazara y gritería, haciendo señas con los sombreros, que daban a entender que nuestras embarcaciones se mantuviessen a la trinca²⁹, para darlas lugar a que llegassen ellos. Assí se executó, y al tiempo de su arrimo se conoció venían apresurados, y con alta voz dixo el capitán del puerto de Almarza³⁰, que allí venía: «¿Adónde está el gefe mayor de esta tropa?» Salió mi coronel³¹ y correspondiente a su voz dixo: «¿Qué novedad tenemos?» y prosiguió el capitán de esta manera, apresurado.

[23] «Señor, la plaza de Orán está oy en peligro de perderse. El señor marqués de Santa Cruz³² se halla con lo más de la tropa afuera en el campo, y desde las ocho está peleando

.....

28 Utonia es Ultonia, el nombre latino medieval del Ulster. El Ultonia fue uno de los regimientos españoles que se formaron con exiliados irlandeses durante el siglo XVIII. *Vid. DOWNEY, D. M.: Beneath the Harp and Burgundian Cross: Irish Regiments in the Spanish Bourbon Army, 1700-1818*, en O'DONNELL, Hugo (coord.): *Presencia irlandesa en la Milicia española (Revista internacional de historia militar*, 92, pp. 83-105); en http://www.irishinspain.es/archivos/p2/RIHM_92_presencia_irlandesa_chm_1.pdf [3 marzo 2020].

29 Estar a la trinca es orientar las velas de tal manera que el barco reduzca su marcha todo lo que sea posible.

30 Almarza es Mazalquivir (*vid. SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio: Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo, 1991, p. 458).

31 El coronel al mando del primer batallón de Aragón, al que pertenecía el autor, era Miguel de Sada (*vid. Relación de lo sucedido en las dos funciones, que en el día 21 y 23 de noviembre de 1732 tuvo la guarnición de Orán con el ejército de los turcos y moros, que la sitiaban*, Sevilla, sin fecha, p. 6).

32 Es el día 21 de noviembre de 1732. Álvaro Navia Osorio, III marqués de Santa Cruz de Marcenado (1684-1732), era en ese momento el gobernador de Orán. Navia, nacido en Asturias, fue el autor de *Reflexiones militares*, Turín, 1724-1727

nuestra tropa, haciendo fuego a los moros, bastante distante de la plaza. Y por un granadero del regimiento de Cantabria, que con bastante riesgo ha venido por tierra desde Orán con la orden de que se coronasse la muralla de gente y se estuviese hasta nueva orden sobre las armas, ha dado noticia que el quadro que formaba nuestra gente en el campo, por cerca de los pozos de Pedro Pérez, se había descompuesto por una voz vaga. Y que al mismo tiempo entraron los moros con tan gran furia en los nuestros, y que era grande el destrozo en los christianos. No me detengo en decir más; solo, sí, que de orden del señor gobernador del castillo de Mazalquiví, marche vuestra señoría con la brevedad possible a desembarcar al muelle de Orán, que allí mismo se dará la orden de lo que se ha de hacer.» A cuyo tiempo dieron ellos un bordo y se volvieron al castillo. Sin detención executose lo mandado, tomando la derrota para Orán. Empezose a alborotar la gente, unos ponían los remos a los barcos, para acelerar el arribo, otros echaban la lancha fuera a el agua, aquellos alistaban sus armas aguzando las puntas de las vayonetas. Estos franqueaban la vayna al sable, los oficiales passaban revista de cartuchos y reemplazaron los que faltaban. Cinco mugeres de soldados iban en mi embarcación, que armaron tales llantos, lloros, gritos y sollozos que no se les podía hacer callar. Abrazábanse a sus maridos, contemplándolos ya hechos pedazos; todo era alboroto entre los soldados, y valientes palos porque callassen. ¿Quién les dixera a doscientos y quarenta y seis hombres de los que íbamos en los tres barcos que habían de quedar por despojo de la muerte aquella tarde en el campo? ¿Y más, ciento y treinta heridos? O si alguno lee estos renglones, de los que se hallaron en esta función, ¡cómo se le han de herizar los cavellos de acordarse de aquella tráxica tarde!

.....
y París 1730, una de las obras fundamentales sobre el arte militar del siglo XVIII, fue traducida en su época al francés, inglés, italiano y alemán.

[24] Llegamos al muelle con tan grande ánimo que los soldados, unos a otros se ayudaban a salir, por abreviar. Formamos allí inmediato a unas peñas y assí se estuvo esperando la orden. La una de la tarde sería quando baxó una ordenanza de la plaza con la orden del señor governador saliésemos al punto al campo, y que nos incorporásemos con los nuestros para entrar de refresco. Empezaron las caxas a tocar la marcha, subimos la cuesta de Rosalcázar y al pie de la muralla de San Andrés se mandó echar mochila en tierra. Allí bolví a registrar el puesto donde perdí la manta a los dados. Formamos los tres batallones en columna, dos de Aragón y uno de Utonia³³. Tomamos la marcha por delante de San Phelipe, acia donde se oía el fuego, que era donde estaba la función, tirando al derecho, por donde aora está el fuerte de San Fernando³⁴.

[25] Ya serían las tres de la tarde quando vimos todo nuestro ejército desvaratado, huyendo a pelotones acia la plaza. La cavallería venía a rienda suelta, toda atropellada; de la infantería, algunos pelotones se venían retirando haciendo fuego, otros corriendo. Los moros rebueltos entre la infeliz tropa, matando gente. Nosotros no podíamos hacer fuego por estar todos mezclados. La artillería de los castillos no paraba, derribaba mucha gente nuestra, pues vi un cañonazo de San Phelipe llevarse una manga de soldados nuestros por haver hecho baxa la puntería, falta de disciplina en este arte. Nosotros más temíamos a la artillería que a los moros. Se incorporaron con nosotros algunas mangas de las que venían huyendo. Cargaba sobre nosotros mucha perrada, dimos algunas cargas cerradas, arrojose aquella gente temeraria a nosotros sin dar tiem-

.....
33 Utonia es Ultonia, *vid. supra* § 21.

34 La tropa ha desembarcado en el muelle que acaban de construir los españoles, entre los castillos de San Gregorio y Rosalcázar. Tras subir a Rosalcázar han marchado hacia al sur por la parte exterior de las fortificaciones de San Andrés y San Felipe, hasta el llano que había al sudeste de la ciudad, que en ese momento era el campo de batalla.

po para poder cargar. [26] Empezose la función con vayoneta calada, entró una partida de dragones en este lance a degüello, iban también acudiendo algunas partidas de cavallería ligera, y rebestidos todos de valor se les hizo rostro a los que con gritería venían dando carga. Aquí fue hacerse los españoles tanto al corage que, como perros dañados, se arrojaban a los moros. Aquí era el ver jugar la reluciente espada, aquí ver a los infantes alcides³⁵ embaynar las vayonetas en los cuerpos agarenos; aquí fue, en fin, el encenderse la batalla y irse ya enagenando en sangre millones de difuntos. Como dos horas estuvo natural y dudosa la pelea. Todo este tiempo tuvimos el ardimiento los españoles, y al cabo de este, viendo los moros la matanza que los christianos en ellos iban haciendo, empezaron a aflojar y a buscar por dónde huir. [27] En este lance dio la vida por su rey el excelentísimo señor y infeliz marqués de Santa Cruz, que valerosamente capitaneó de general. Aquel, también, y huérfano ejército, luego que corrió la voz de la muerte del general, abanzamos la columna para ver si había remedio; por las voces que corrían en el campo, unos decían que se lo llevaban cautivo, otros que lo habían muerto. Hasta que un sargento de acavallo, venía haciendo a su bruto que al rigor del azicate calzasse alas a los pies, y luego que llegó a nuestro pelotón gritó: «No pasemos adelante»; que había visto al Marqués echar por el pecho borvotones de sangre de un balaazo que los moros le habían dado, y que él lo vio caer del cavallo ya difunto. Y añadió que, herido de muerte como estaba, vio él por sus ojos que mató más de doscientos moros con la espada, y a un criado que a su excelencia acompañaba también lo habían muerto. [28] A este tiempo, queriéndose ya poner el sol y hallándonos nosotros bastante abanzados, por presto que se quiso hacer la retirada cargó de golpe en noso-

.....
 35 Uno de los nombres de Hércules, en griego significa fuerza, era palabra culta española en uso en los siglos XVII-XVIII.

tros una multitud de moros de a pie y de acavallo. Se les hizo fuego por mangas, pero al estruendo de la ya nueva función fue cargando gente de una y otra parte, encendiose otra cruel batalla. ¡Pero hay dolor! Que ya nosotros floxábamos por hacer mucha falta la gente que pereció en la función antecedente, y tanto herido que se había retirado a la plaza. Ya íbamos todos los que quedamos pisando y saltando muertos. De la agua que empezó a despedir una nube corrían arroyos de sangre. [29] Cada uno buscaba por dónde huir, nos juntamos un granadero y yo, y nos descolgamos del barranco de la Fuente para poder escapar, y al tiempo de assomarnos al barranco descubrimos que estaba sembrado de muertos, tanto que parecía aquel sitio un espectáculo sangriento de la muerte y tumba lamentable de difuntos. No havíamos acabado de baxar la cuesta quando tres atroces moros, llenos de ira en sus cavallos, se nos echaron encima. Calamos bayoneta con el ánimo de mantenernos con ellos, y con un ánimo denodado duró la función de los dos contra aquellos tres sobervios perros como un quarto de hora, ya estábamos rendidos, sin poder acudir a los quites. No tuvimos fortuna de que huviessen parecido alguno de los nuestros. Era nuestra fatiga tal que, a mi entender, sudábamos en lugar de agua grandes arroyos de sangre. [30] Ya havíamos muerto uno de los tres moros, grande alivio y consuelo para nosotros, pues quedamos cada uno con el suyo. Atropellados los teníamos ya, y huviéramos logrado la fortuna de finalizar con ellos a no haver sucedido la desgracia de haverse assomado una partida de moros por lo alto del barranco, que baxaron presurosos con el ánimo de cortar el hilo y dar fin a nuestras vidas. Nos miramos entonces mi compañero y yo, considerándonos ya iguales con los que allí había tendidos. Confieso que desmayamos, viendo a nuestros ojos el desastre que nos esperaba. Llegó el socorro contrario, entró con ímpetu en nosotros, quitáronle de una cuchillada la cabeza a mi compañero, a mí en un chuzazo me

dexaron colgando las narizes, y fue la fortuna de passarme el chuzo atravesado, pues si me hubiera cogido de frente me hubiera abierto ventana a los sesos. Con el dolor que recibí, la sangre que me cegaba y discurriendo que el golpe era más de lo que fue, y la inmutación de haver visto la cabeza de mi compañero rodar por tierra, estuve tiritando en los brazos de la muerte. [31] Como yo estaba sin esperanza, y tan desauiciado de la vida, tiré el fusil a tierra y corrí presuroso a arrojar me por un despeñadero. Como el puesto era tan quebrado y ya entre dos luzes no se determinaron a seguirme, en mi dictamen temerosos por no despeñarse con los cavallos. Me oculté en una caberna de aquellas peñas, con el ánimo de mantenerme allí toda aquella noche. Era tanto el derramamiento de sangre de la herida que me daban congojas, sudores y desmayos. Me encomendé a la virgen del Pilar, mi abogada, para que intercediese con su precioso hijo, me sacasse de aquel riguroso peligro y lamentable aflicción. [32] Passé aquella noche con un sumo desconsuelo, llegaronme a saltar las lágrimas, no de temor que tenía, sino de hallarme desamparado de los míos. Passaron aquella noche diferentes partidas de moros de acavallo por el ondo del barranco con grande algazara. Iban registrando los cuerpos difuntos de los moros y de ellos cargaban los cavallos. Subieron algunos moros por una senda que passaba por la boca de la gruta donde yo estaba. No ossaba yo resollar porque no me oyessen, pues si hubiera sido de día fuera patente a sus ojos, por ser la cueva poco fondeada. Lo más de la noche la passé rezando, sin que el sueño me lo estorbara. Ateme el pañuelo a mis narizes y cabeza, el dolor me atormentaba. Hacía mis cálculos en mi idea, discurría si sería bueno el marchar a la plaza antes de hacerse de día, pero lo hallaba tan peligroso que no me determinaba. Confieso la verdad, que todo esto era miedo de si encontraría moros, porque contemplaba que me havían de matar; por otro lado, decía que, en hacerse de día me hallaba perdido, por no tener

donde ocultarme. [33] Mientras yo andaba en estas disposiciones vino el alva, y quando ya era claro oí un tropel, que baxaban de lo alto corriendo, y quando discurrí estaba ya perdido hallé (gracias a dios) mi consuelo, pues eran cinco soldados, los tres heridos, que se quedaron aquella noche entre los muertos de arriba. Como venían tan acelerados por escapar por el barranco a Orán, passaron por delante de mí sin repararme, que sino acierto a gritar en esta forma «Christianos, ola, esperad», se van y me quedo sin poderlos alcanzar. Pero a mis voces bolvieron la cara y me esperaron, y sin detenernos en razones corrimos sin cessar como media legua. Descubrimos dos dragones por una ladera, también corriendo, que havían passado la noche a fuera, como nosotros. Fuimos a parar los seis, que de miedo corríamos la posta por San Fernando, al castillo de San Phelipe, adonde llegamos rendidos, y nos tiramos en el rastillo a tierra. [34] Salió gente de mi regimiento, que allí havía estacada, referí lo que me havía sucedido y me baxó un sargento a la plaza a el quartel, que lo havían dado arriba en la alcazaba. Y luego que llegué a mi compañía, todos los camaradas me abrazaron y se alegraron tanto de que huviesse parecido que los más amigos lloraron de alegría y de contento. Decíanme que ya me havían rezado la noche antecedente. Llamaron al cirujano mayor de mi regimiento y me pegó el remiendo de las narizes con tres puntadas, y con bál-samo y una venda quedó faxada mi cabeza. [35] No fui aquel día de guardia, aunque me tocaba, pero el descanso que me dieron fue nombrarme uno de ocho que nombraron en cada una de las compañías para ir retirando los muertos nuestros del campo. Entre quatro llevábamos una parigüela donde poníamos quatro cadáveres, y los llevábamos al ombro al puesto que señalaron a mi regimiento para darles sepultura, que era debaxo de las higueras de la casa. De las huertas recogimos de mi regimiento ciento y cincuenta y tres cuerpos, y hasta ciento y sesenta y quatro que faltaron, los once restantes no se en-

contraron. A más de los que conducíamos los muertos, había otros abriendo zanjas o sepulturas, y metíamos en cada una ocho o diez, y echándoles una capa de tierra cargábamos de cantos, para que los aribes no pudieran sacarlos³⁶. En esta ocupación estuvimos dos días, que fue el que yo llegué y el siguiente. Acabada esta tarea me tocó ser quartelero, donde quedé de plantón hasta que se me soldaron las narizes.

[36] Esperando se estaba en Orán la llegada del que había de ocupar el puesto del señor marqués de Santa Cruz, el qual fue el marqués de Villadarias³⁷. Las novedades y trabajos que hubo y passé en el tiempo que estuvo allí de general el dicho, lea el curioso si tiene gana, y lo verá.

Llegó el marqués de Villadarias a Orán, recibéndolo con salva de la artillería y la cavallería a el muelle. Fue muy acompañado hasta su palacio de la Alcazaba. Passó promptamente revista de la tropa y de las fortificaciones de plaza y castillos. Hizo componer algunos reparos. No dexaba jugar mucho la artillería, antes bien, en ver algún moro en el campo echaba la gente fuera. Razón porque estaba la tropa algo descontenta. [37] Se dio una orden de que ningún soldado que estuviese de centinela de noche o de día, aunque viesse arrimar algunos moros a la muralla o estacada no les pudiese disparar sin depender de orden. Y con esta novedad había todos los días moros de guerra en el campo puestos a el distrito de punta en blanco de las guardias, y no se les podía hacer fuego. De quién dependió esta orden, no lo sé, lo que puedo decir, que se dio, y que todas las noches había muertes de centinelas, y que algunos que dispararon por hallarse con los moros encima les dieron vaquetas. [38] Dexemos estas novedades, que no son del caso para nuestro intento, y digo cómo a los ocho días quedé

.....
36 Aribes, lobos, según informa el autor en § 39.

37 Antonio del Castillo Veintemiglia, tercer marqués de Villadarias (1686-1740).

bueno de la herida de mis narizes y salí a montar mi guardia. Siete meses estuve en esta ocasión en Orán, que fueron siete meses de infierno por los trabajos que passé de hambre, sed, desdicha, palos, enfermedad y cuchilladas. En este espacio de tiempo que estuve en Orán picó una enfermedad, que de ella murieron cerca de dos mil hombres, cargando más en unos regimientos que en otros. En particular en los suizos hubo compañía que no quedó sino es el tambor, y era tal este género de peste que sucedía estar comiendo o bebiendo y quedar los pobrecitos de repente en la estacada, sin haverse experimentado antecedente ninguno. A otros les daba un dolor de cabeza, que en los más permanecía hasta quitarles la vida y hacerles cerrar el ojo. No me quedé yo sin visita de esta peste, y teniendo hecha mi prevención para irme al hospital, se apoderó de mí un fatal temblor de muerte de entrar en aquella enfermería, por ver que los más que entraban no salían, sino es que los sacaban al campo. [39] A mí, bendito sea el señor, se me quitó mi mal montando las guardias y retenes. Pero, ¡o infelicidad! Era tanta la carne humana que enterrada y a medio enterrar había que se cebaron los lobos (que allí los llaman aribes) en ella, tanto que con sus rabiosas uñas desenterraban los cuerpos por la noche y por la mañana encontrábamos los huesos tan roídos que parecían un finísimo marfil, muy labrado y muy bruñido. Era tal la tribulación y el desorden que en este lastimoso trance había, que se ignoraba quién había muerto o quién vivía, hasta que se tomó la providencia de dar orden a las centinelas de las puertas de Canastel y Tremecén rayassen los muertos que sacaban a enterrar. Huvo día que de la puerta de Tremecén dieron parte de doscientos y veinte y siete hombres, con la distinción de qué regimiento y compañía y nombre del soldado, y luego se distribuían por cada regimiento la parte de su número, nombre y compañía. De esta forma se sabía por la noche a quién habían enterrado aquel día. [40] Llegó a tanto la turbación y la priesa, que enterraban

entre los muertos muchos vivos, y esto se infería claramente de hallar la tierra que sepultaba a los muertos muy movida, y haver visto voca abaxo o de lado por la mañana (haviéndolos dexado a lo natural voca arriba) diferentes cadáveres. Pero publíquelo, para más prueba, el noble y valeroso regimiento de España con este caso de que un soldado suyo, haviéndolo enterrado a las cinco de la tarde, a las ocho de la noche se vio fuera de la sepultura y fue a parar a la puerta de Tremecén con la mortaja arrastrando, e hizo poner a toda la guardia sobre las armas, hasta que hablando fue conocido y se le abrió la puerta.

[41] El trabajo que teníamos era inaguantable. No había hora de descanso, salíamos de guardia, íbamos de retén, de éste a rancho, y buelta otra vez de guardia, haciendo en algunas doce horas de centinela. Yo solía quedarme de plantón por otro en la guardia, para que él hiciese el rancho por mí, porque si yo lo hacía era aquel día una continua quimera³⁸, por el mal aliño que siempre he tenido para guisar, pues por cuidado que tenía siempre sacaba mucho caldo, pero que tal. Tan bueno y tan sazonado que parecía agua de fregar. Echábanme muchos machos, y yo con mi santa paciencia solo les respondía: «Ustedes tienen la culpa ¿cómo se fían de mí? ¿Si tienen ya la experiencia de que son mis manos tan desgraciadas que, por mucho cuidado, jamás ha salido el puchero sazonado?» Y es lo mismo ver un soldado mucho caldo en la olla de su rancho que lo siente más que un dolor de tripas y una punta de costado. Y esse era el motivo de escusarme de guisar, pues estar de plantón quiero primero que hacer el oficio de cocinero. [42] En aquel tiempo se ahorcaba mucha gente, en particular naciones³⁹, por cogerlos fuera de la línea

.....
38 Quimera, riña. Esta palabra está documentada en DRAE por primera vez en 1780: «pendencia, riña, o contienda». La Ripa la usa con frecuencia.

39 Se refiere a soldados extranjeros a sueldo en el ejército español.

y passarse a los moros. El hambre que en esta ocasión pasé en Orán fue intolerable, motivo para estar tres veces enfermo. Me ponía los más de los días en parage de perder la vida por buscar qué comer. Salíamos, quando había función, después de acabada, a cortar cabezas a los moros que quedaban en el campo muertos. Se las llevábamos al apotecario y nos alargaba, por cada una, una peseta. Íbamos contentos como mil pasquas, pero la lástima fue que le iban con tanta abundancia de cabezas que llegó a baxar el precio a ocho cuartos⁴⁰, y después ni aun a esto las quería tomar. Pero decía que quien le llevare unto de hombre se lo pagaría bien. Lo mismo fue oír esta proposición que luego todos se tiraron a traerle. Salíamos la gente de mi regimiento, después de retirados (como he dicho) de la función a buscar cuerpos muertos, y como lobos carniceros los abríamos, y sacándoles las tripas afeytábamos con afiladas navajas el unto que se halla pegado en el hueso del espinazo, y para media tacita abríamos siete u ocho moros⁴¹. Y se lo llevábamos al apotecario por la miseria de doce reales de vellón⁴², que era a lo más que se alargaba. [43] Íbamos contentísimos al bodegón, llenábamos nuestros quartos de tripotes y de callos, con otros gui-

.....

40 La peseta de la época era el denominado «real de a dos», de 5,75 g de plata aproximadamente, que equivalía a 136 maravedíes, el real de plata era la mitad, 68 maravedíes. El cuarto era calderilla de cobre y equivalía a cuatro maravedíes (DRAE, 1737). Esto es, el farmacéutico bajó el precio por cabeza a una cuarta parte del inicial, aproximadamente.

41 Probablemente se trataba de recoger la linfa acumulada en la llamada cisterna del quilo, o de Pecquet, situada junto a la columna vertebral. Jean Pecquet, médico francés, publicó en 1651 su obra sobre el sistema linfático, que posiblemente inspiró las investigaciones del apotecario español mencionado por La Ripa (información recabada por gentileza del doctor José Luis Capablo).

42 El real de vellón era moneda de cuenta. La equivalencia entre el real de plata y el de vellón osciló en los años en que escribe La Ripa entre 1 de plata por 2 de vellón y 1 de plata por 2,5 de vellón. Por tanto, el precio de la carnicería descrita, ejecutada en siete u ocho cadáveres, era de unas 3 pesetas, el triple de lo que en principio les pagaban por una cabeza.

sotillos de chanfayna⁴³, que aunque costaban poco llenaban muy bien el plato, y luego lo que sobraba se repartía entre todos para algunos cigarrillos, que bien se necesitaban. En estas y otras aventuras, que omito por no dilatar mi volumen, anduve bastante tiempo. Llegó la hora de salir de allí mi regimiento, con la orden de marchar a Cádiz de guarnición, pero en dos meses que estuvimos en Cartagena dispuse servir al rey en la mar.

[44] En esta plaza me hallaba en los principios del año de treinta y tres, confuso sin saber qué rumbo tirar. En estarme en mi regimiento hallaba dificultad de que fuessen breves mis ascensos. El salirme de él me hacía fuerza por no ir a conocer voluntades ajenas, y que en él ya corría yo con algunos créditos por algunos arrogillos que había hecho en Orán, y por conocer que el que determina seguir la guerra hace mal de andar mudando regimientos, pues quien hace esto siempre se halla soldado nuevo y desconocido, aunque de esta forma sirva al rey treinta años. Y más, que no se hace estimación de ningún hombre si se sabe que anda vagueando. [45] Por fin, mi última determinación fue buscar unos artilleros de brigada que andaban por Cartagena y les di a entender cómo me llevaba la inclinación de ser artillero, y que no sabía cómo hacerlo, porque hallaba dificultosa la licencia de mi regimiento. Preguntáronme qué motivos tenía para ser artillero. Y respondí que el ser aficionado a las líneas, siendo así que entonces solo tenía unos cortos principios de geometría práctica que me pudiese aprovechar para aquel ejercicio, porque aunque estaba algo adelantado en trazar arquitectura civil y trazas para retablos y mediano dibuxante, no era esto del caso para poderme ofrecer al desempeño de lo que se necessita saber para resolver problemas del arte tormentaria. Les caí en gracia, de tal manera que quedaron empeñados en llevarme, y para más

.....
43 DRAE, 1729, s.v. chanfaina: «guisado hecho de bofes o livianos».

satisfacerse sacaron un compás y me preguntaron aquellas figuras más vulgares de la geometría práctica. Resolví sus cuestiones y añadiendo algunas más me llevé el lauro de aquel examen. Advierta aquí el lector qué adelantados estarían los buenos de los artilleros quando siendo yo un pobre trompeta fui el más adelantado en aquella ocasión. [46] Nos despedimos contentos, quedando ellos de acuerdo en hacer las diligencias que se necesitaban para executar nuestra idea. Quatro días passaron quando una mañana vinieron a buscarme a la guardia que yo estaba, y en secreto me dixeron cogiesse la ropa que pudiesse y mis trastos y los sacasse fuera del Quartel, porque aquella noche me había de embarcar. Y decíanme que desde Cádiz se alcanzaría la licencia. Mucho sentía yo el irme de mi regimiento en aquella forma, y más estando yo tan contento como hallarme en vísperas de ser sargento. Por otro lado, no quería perder la ocasión que el lance me combidaba. [47] Consentí en embarcarme, entré en el quartel, fuime a mi cama, hice como que me mudaba camisa y me puse hasta tres una encima de otra. Cogí algunos trastillos y unos libretos que tenía y me salí con mucho dissimulo del quartel. Fui a una casa conocida para que me guardassen la ropa, bolvime al quartel, comí contento en el rancho y luego acabé de desocupar la mochila de lo mejor que me pareció y marché a buscar los artilleros. Passamos aquella tarde entretenidos en aquellos regocijos que suele tener un soldado. Llegó la noche, cogí mi ropa y salimos al muelle, donde la lancha nos esperaba. Embarqueme con grande sentimiento de quedar mal en mi regimiento. [48] Aquella noche se hizo a la vela el navío en que nos embarcamos, que se llamaba el Hércules⁴⁴. Desembarqué

.....

44 Navío de 66 cañones, botado en el astillero de La Carraca (San Fernando, Cádiz) en 1729. Había participado en la campaña de Orán en junio de 1732. Para la historia de los buques de guerra españoles es útil la consulta de la web *Todo a babor*, del historiador Juan García Hernández, para el caso del *Hércules*, *vid.* <https://www.to doababor.es/listado/navio-hercules2.htm> [11 de junio de 2020].

en La Carraca, passamos a Cádiz y haviéndome visto el gefe se aficionó a mí y mandó me diessen *incontinenti* el uniforme. No se le dixo nada de dónde y cómo venía, antes estuvo tan de secreto que en dos años que fui artillero de brigada jamás se hizo memoria de mi lance. Un mes hacía me passeaba en Cádiz con mi nuevo empleo quando me tocó marchar a Italia. Los lances que en esta campaña me sucedieron los dexa en silencio mi pluma, por no ser casos muy notables. [49] Me embarqué en el navío que llaman el Conquistador⁴⁵, y marchamos este, la Ginovesa, la Fama Bolante y la Concepción a Italia. Registré entonces todas las cosas de España y Francia en el mar Mediterráneo. Estuve en esta ocasión la primera vez en Nápoles, bolví a Cádiz con algunos libros que compré en Barcelona; empecé con ellos a conocer lo que era mathemáticas, determiné estudiarlas. Dependió de orden el salir a la Academia en Cádiz, lo qual resultó del buen afecto que me tenían los gefes. No, pues, tardo en comprehender la geometría elemental y práctica, facilitaba sus operaciones por hallarme mediano arismético. Empecé a tomar crédito de buen artillero y bombardero. [50] Bien advertía yo que mi fama bolaba en Cádiz y, como veía que diferentes conferencias que solían tener entre artilleros de mar y tierra, venían a que yo resolviese la cuestión, me ensanchaba y vanagloriaba mucho. Pero, por otra parte, notaba que era más el ruido que las nuezes, pues del ajuar de libros que tenía, reparaba que ignoraba la álgebra y trigonometría, y que eran unas partes muy essenciales para resolver diferentes proposiciones mathemáticas. Y por aquí sacaba en limpio que toda mi ciencia se reducía a el manejo del compás para la geometría práctica y demostrar la verdad y propiedades de sus proposiciones por la elemental, trazar arquitectura civil con algún acierto, y algo adelantado en el

.....
 45 Navío de 64 cañones, era el antiguo *Gloucester* inglés, capturado por los franceses y más tarde al servicio de la marina española. *Vid.* <https://www.todoababor.es/lis-tado/navio-conquistador.htm> [11 de junio de 2020].

dibuxo y el manejo del cañón y mortero, aunque no matemáticamente, pero sí a lo mecánico, de lo que se seguía que por entonces me hallaba más insuficiente que aora para tener y poder dar mi voto en diferentes empeños.

[51] Llevado de la juventud me passeaba muy ufano en Cádiz a los principios del año de treinta y quatro, y jactancioso de hallarme en aquel escalón de crédito de buen artillero, pero como el diablo nunca para de buscar zancadillas para perder a los hombres, me buscó a mí una con que me cortó el passo que yo llevaba para mis ascensos, pues discurro que habiendo tenido salud y seguido la carrera que empecé diera oy más honra a mi patria. El caso fue este:

[52] Una tarde, víspera de San Andrés⁴⁶, en un barrio que llaman de la Viña, en Cádiz⁴⁷, trabaron una gran quimera unos granaderos del regimiento de Aragón contra otros del de Cantabria, que se alborotó toda la barriada. Acudían soldados de uno y otro regimiento, poniéndose cada uno de parte de los suyos. Estábamos en esta ocasión seis artilleros de brigada de visita en una casa de aquel barrio, al ruido de las cuchilladas salimos de la casa con espada en mano, solo con el ánimo de apaciguar la pendencia. Como nos metimos entre los granaderos con las espadas, para apartarlos, los soldados que venían de uno y otro regimiento todos pensaron que la quimera era con nosotros, y al passo que acudían iban cargando sobre nosotros, de tal forma que a pedradas nos crugían, y nuestra fortuna fue que por entonces no podían sacar las vayonetas del quartel, que si se hallan con ellas nos hacen a los seis artilleros salpicón y gigote. Ninguno esperaba razones, las mugeres se esgañitaban de gritar, y de tal suerte se enredó que nos

.....
46 El 29 de noviembre de 1734.

47 Barrio popular gaditano, al noroeste de la ciudad, antiguo viñedo urbanizado durante el siglo XVIII.

vimos precisados a sostener la pendencia. Al alboroto acudió la guardia más inmediata. Al punto huimos todos, yo y un artillero nos refugiamos en los capuchinos⁴⁸, los otros cuatro baxaron al muelle, se embarcaron al puerto. Prendieron tres soldados malamente heridos, en particular el uno estuvo bien cerca de perder la vida.

[53] Siete días estuvimos mi camarada y yo metidos en clausura, con mil novedades todos ellos. Decían que el más herido declaraba que el artillero Ripa le había dado la cuchillada de la cabeza. No puedo yo decir si se la di o no, porque metido qualquiera en estas funciones no repara adonde descarga. Lo que puedo decir es que dos días me estuve bañando con agua ardiente los bultos que se me levantaron de los palos que me dieron. Mas bolviendo a repetir las novedades que corrían, digo que otra vez venían diciendo que, en las puertas, se entregaba la guardia con orden a las centinelas para si nos veían diessen parte para prendernos. De esta forma nos deteníamos en el convento con bastante pesadumbre. Considerando también cómo armó el diablo la traza para perdernos, determiné el perder todos mis créditos saliéndome del camino que me combidaba la fortuna. Perdí, en fin, libros, papeles, estuche e instrumentos que yo tenía para resolver algunas proposiciones mathemáticas, y otras curiosidades que tenía guardadas en el quartel, y consentí en marchar. Mi camarada fue del mismo parecer. La salida de Cádiz se dispuso de esta forma.

[54] Se hallaban en esta ocasión en el convento dos religiosos a quien tenía yo amistad. Estos dos se ofrecieron a ayudarnos en quanto pudiessen. Y lo que acordamos para salir de la plaza fue el bestirnos de religiosos y salir con ellos de compañeros. Assí se executó en el séptimo día de nuestro encerra-

.....
48 Al sur de la Viña, junto al paseo del Vendaval.

miento. Me bestí mi hábito, me cortaron el pelo (que era lo que más sentía), me formaron la corona, dexándome su cerquillo, y haciendo al otro lo mismo el día siete de noviembre⁴⁹ a las dos de la tarde salimos con grande dissimulo. Yo salí el primero con el un religioso, por la puerta de Tierra⁵⁰, sin haver novedad ninguna en las centinelas. Nos metimos en el retamar, esperamos a los otros, los que salieron con la misma felicidad. Nos acompañaron los dos religiosos hasta passar la puente Suazo⁵¹, y entre unas peñas soltamos los hábitos, se los acomodaron los religiosos sobre los suyos y con abrazos y lágrimas nos echaron la bendición y nos despedimos. Bolviéronse los padres a su convento y nosotros con nuestros bestidos muy maltratados seguimos la marina y fuimos a parar al Puerto. [55] Y aquella misma noche passamos a San Lucas⁵², y de allí al otro día nos embarcamos por el río a Sevilla. Desembarcamos en el Arenal y nos passamos a Triana, y en un figón que nos metimos passamos aquel día, dando tiempo al patrón que fuesse al baratillo y nos comprasse chupas y calzones pardos. Vendimos los de color y cogimos el camino con ánimo de irnos a Madrid. Llegamos a Córdova y le dixé a mi camarada que entrasse dentro a comprar para comer, por no detenernos en lugar ninguno. Entró obediente, con el ánimo de despachar en breve, quedeme aguardándolo en el convento de la Vitoria⁵³, y viendo que no venía determiné esperar-

-
- 49 Si el altercado fue la víspera de San Andrés y llevaban siete días acogidos en el convento de capuchinos, la fecha de la huida debería ser el 7 de diciembre.
- 50 La puerta situada en la parte sur de la antigua muralla, en el otro extremo de la ciudad, la que da paso a la lengua de tierra que comunica Cádiz con San Fernando, en la isla de León.
- 51 Puente Suazo, o Zuazo, de construcción romana, es el que comunica la isla de León con tierra firme, sobre el caño de Sancti Petri.
- 52 Sanlúcar de Barrameda.
- 53 El antiguo convento de Nuestra señora de la Victoria de Córdoba, de frailes mínimos, frente a la antigua puerta de Gallegos.

lo hasta el otro día, y para esto me quedé debaxo de unos árboles, donde passé la noche con bastante fresco. Las once del día eran ya y no parecía, y lo mismo huviera sido que lo pareciera si lo esperara hasta el día del juicio, pues aun todavía lo estoy esperando y aún no ha venido. [56] Como me hallé solo y con poco dinero, pues la mayor parte se havía llevado mi buen compañero, se me hacía muy largo el camino para Madrid por mi mucha pobreza, mas con todo esto no desistí de mi intento; antes con buen ánimo tomé el camino y fui a parar a Bujalance⁵⁴, y encontrando un alférez de los dragones de Rivagorza, que estaba allí de recluta, assenté plaza por cinco años. Los servicios que hice al rey en este regimiento, bien notorio es en la corte, donde se hallan diferentes amigos que fueron compañeros tres años en Orán, passando infinitos trabajos y algunas funciones con los moros, como luego diré.

[57] Un mes estuvimos en Bujalance, passando el tiempo en diferentes fiestas que por los lugares circunvecinos se celebraban, y al fin de este tiempo vino orden al alférez a Valencia, para incorporarse con el regimiento que en la ciudadela de esta ciudad se hallaba de guarnición. Al punto nos pusimos en marcha, llegamos a esta ciudad y me incorporaron en la compañía de don Joseph del Corral, capitán de granaderos de dicho regimiento, donde me hallaba contentísimo en extremo, pues me encontré muchos paysanos que me dieron noticia de la salud de mis padres. Cinco días hacía que estaba en Valencia quando vino orden de marchar a Alicante de guarnición. Fuimos allá, pero nos duró tan poco que no llegó a dos meses el quartel de Alicante sin tener orden de marchar a Orán. [58] Entreme otra vez en el bagel, acompañándome todo mi regimiento, y ya el equipaje embarcado levantaron áncoras, y soplando un favorable viento dentro de veinte y quatro horas ya estábamos pisando la tierra de Orán. Llegó la tropa contenta y

.....
54 A 35 kilómetros al este de Córdoba.

animosa, como gente joven y de mucho aguante que éramos. La mayor parte del regimiento se componía de aragoneses y navarros, gente toda valerosa y muy arrojada, nada cobarde, nada traydora, siempre constante a su rey. La primera noche que subimos de la marina a la plaza se armó por raro modo una trágica quimera, oídla y leedla con atención.

[59] Luego que se dispuso darnos quartel dentro de la plaza, baxó el gobernador a la marina y passó revista de la gente, y aquella tarde subimos a Orán. Entramos por la puerta de Canastel, para cumplir yo tres visitas a este pueblo. Los cuarteles fueron bastante desacomodados, entraron a quatro compañías a un casarón desmoronado y mal puesto que estaba junto a la casa del gobernador, acia el baluarte de San Roque. Ya habían tañido a la oración quando dos soldados armaron una quimera sobre si el uno había retirado o no la capa y mochila al otro del puesto que había cogido para hacer su cama aquella noche. Encendiose el fuego de la pendencia de tal forma que, tomando los sabres y acuchillándose uno a otro, derrivaron la lámpara. La demás gente que se halló sin luz, y la función sobre ellos, huvieron de tomar las armas. Empezose tal estajo de cuchilladas a obscuras y sin candil que unos a otros se daban sin saber a quien. Llegó el alboroto a tanto que al ruido y tropel acudió la guardia del gobernador, mas no se atrevieron los soldados de esta guardia entrar a obscuras en la escaramuza que por dentro andaba. Baxó el gobernador de su casa, llevando en su compañía un criado suyo, para ver si podía apaciguar la pendencia, y viendo allí al gobernador un capitán de mi mismo regimiento se atrevió a entrar. Quiso acompañarlo el criado del gobernador, pero ¡o desdicha! entraron a buscar su desgracia, pues el capitán si no se echa a rodar por unas escalas abaxo lo huvieran hecho tajadas. Al criado del gobernador, con un fusilazo que dispararon de dentro le hicieron mudar de vida. [60] No había esperanzas de que así entrasse la paz, hasta que vinieron los granaderos de vivac

y, con vayoneta calada y luzes, entraron y apaciguaron aquella desesperada pelea. A todos los que cogieron dentro llevaron presos, fueron formando declaraciones, dieron libertad a los no culpados, dos echaron a galeras y a dos alcabuzearon. Esto lo he puesto aquí para que se sepa la entrada que tuvimos en Orán y el recibimiento que tuvieron aquellos pobres, pues de nada se originó la quimera. Veinte y seis meses estuve en esta ocasión en Orán⁵⁵, con sumo trabajo de guardias, retenes, estacamentos, y el día que esto no me tocaba me esperaba el rancho, el cuartel, por pan, aguador y otros diferentes servicios que se le ofrecen a Juan Suizo⁵⁶. Muchas veces me sitió el hambre, la desdicha y piogería, baxábame algunas tardes al arroyo de la fuente a labar la camisa, y mientras se enjugaba hacia escotula⁵⁷ de la demás ropa. Solía passar a degüello dos mil de aquellos, que abocados me hacían passar muy malas noches. [61] Andaba muy mal aparatado de ropa, en particular de camissas, pues passé algunas temporadas con algunos puños y cuellos tan viejos que parecía no tenían ni aun *materia prima*. Y estos en que me veía de encontrarlos, los remiendos de los cuerpos de las camissas, eran de papel de estraza, remendadas de mi mano, para cuyo oficio como no tenía agujas me servían los compasses. Por un pan de munición solía hacer algunas guardias, echeme en mis faldriqueras tabas, dados y barajas, y corría con las quantas y varatos de diferentes camorras. Hacía gavilla con todo género de personas, solo por

.....

55 Según el relato, La Ripa pasó las navidades de 1734 en Bujalance, marcharía a mediados de enero a Valencia y luego dos meses en Alicante. Por tanto, los veintiséis meses de esta tercera estancia en Orán irían desde la primavera de 1735 hasta el verano de 1737.

56 Juan Suizo, en el sentido de soldado, como el *tommy* inglés o el *poilu* francés. Cf. «[...] lo más del tiempo se pasa con voces y con reniegos; y el pobre de Juan Suizo martirio está padeciendo, teniendo al hombro el fusil como un papa natas hecho.» en *Nueva relación de las dichas y desdichas de Juan Soldado*, Madrid, h. 1820, p. 4. Vid. *infra* § 93.

57 Escotular, escotolar, es sacudir, aragonesismo (palabra informada por Soco Liesa).

comer; fregaba las ollas por un quarterón de pan, partía leña a otros rancheros porque me diessen cigarros; sostenía algunas pependencias por otros, en particular quando se armaba en punto que tocasse a la bocólica⁵⁸ y al juego. Siempre me tiraba a la parte que llevaba dinero ganado, por el anhelo de que me combidasse al bodegón. Finalmente, cobré la fama de tan mala cabeza que me decían en mis barvas que por dos quartos de tripotes y de callos me daba de cuchilladas con el que se me ponía delante. No había fandangos, fiestas, comilonas y saraos adonde Ripa no se hallaba, pero tampoco tuvo función con los moros, en los campos y en las huertas, de noche o de día, que no estuviese presente. En particular me acuerdo de una entre muchos que sucedió assí.

[62] Tres meses hacía que estábamos en Orán quando nos dieron quartel en la marina, junto a los adueres de los moros de paz, y estando ya de asiento nombraron en mi regimiento cinquenta hombres que les llamaban los voluntarios, y a mí me tocó contarme entre estos. Alternábamos a las guardias abanzadas con los granaderos, pero estos no hacían la ronda mayor de las huertas por las noches, como nosotros, en la qual logró feliz su desempeño mi partida en diferentes ataques que con los moros nos sucedieron.

[63] La noche del día veinte y tres de julio de mil setecientos y treinta y seis⁵⁹, salía mi partida, como acostumbrábamos, a registrar las huertas de la cuesta de Rosalcázar, llevando por gefe a nuestro sargento mayor. Visitamos la guardia del rastillo, y no encontrando novedad nos baxamos la cuesta para proseguir nuestra ronda a la puerta de Tremecén o guardia de San Joseph. Y al emparejar una casa que en una huerta

.....
58 Bocólica es voz vulgar, combinación jocosa entra boca, bocado y bucólico (DRAE, 1726).

59 Las fechas tan precisas que anota varias veces el autor (*cf.* §§ 8, 21, 52), parecen indicar que pudo llevar un diario.

que al lado del camino había, se oyó un pequeño ruido. Mandó el mayor al sargento Emilio, que aquella noche iba de ronda, se arrimase con quatro hombres a la casa y registrase si oía rumor. Yo fui uno de los llamados, y al tiempo de llegar al casarón empieza a hacer fuego la gente que se había quedado con el mayor en el camino. Acudimos al fuego. Los moros, que apostados estaban debaxo de las higueras, empezaron a disparar, que según el fuego que se veía se infería haver más de quatrocientos moros dentro las huertas, sin contar los que estaban encima de la cortadura. La función llegó a encenderse tanto que del grande relámpago de fuego se descubrían los árboles, de la misma suerte que si fuera a mediodía. A este tiempo empezó a jugar la mosquetería de Rosalcázar. El fuerte de Santa Bárbara parecía fragua de tanto fuego que de sí arrojaba. Nuestro mayor gritaba apresurado para que parase el fuego de Rosalcázar, por razón de que estábamos rebueltos. [64] Los moros ya hacían fuga, unos por las escalas que tenían, otros por Torregorda. Muchos tiraban al arroyo arriba y se passaban por debaxo la puente de Tremecén, a cuyo tiempo les hacía fuego aquella guardia. Algo floxo estaba el combate quando un camarada y yo nos metimos a cargar entre un pepinar y oímos un suspiro compassivo. Acabamos de cargar y nos acercamos a aquella lamentable voz y vimos se revolcaba uno de los nuestros con grandes ansias. Conocimos que estaba ya en los últimos periodos de la vida, lo cogimos, uno de un pie y otro de una mano, y lo sacamos al camino quasi arrastrando, para conocer quién era. Ya estaba allí nuestra gente, ya nos habían echado menos a los tres que allí veníamos, aunque ya el uno muerto. Reconocieron el difunto y vieron era un cadete nuestro, natural de Zaragoza; baxaron el muerto y lo arrimaron a la puerta de Canastel. Nos juntamos cinquenta hombres en el rastillo, porque había acudido gente de refresco del quartel que teníamos en la marina. Abrimos el rastillo y salimos afuera con el mayor, que también seguía

la patrulla. Nos apostó a cada uno metido en una de las sepulturas que estaban abiertas de los moros y todo lo restante de la noche estuvimos en esta forma, esperando si bolvían los moros a encima de la cortadura. [65] Luego que se hizo de día, toda la gente, y yo el primero, nos tiramos a las higueras a llenar la tripa de higos. Encontramos un moro muerto que en un balazo que le havían dado al pecho se havía puesto una chinela, tal vez discurría que con aquella mampara no le daba lugar a el alma para tomar el camino del infierno. Lo llevamos entre otro y yo, arrastrando de los pies hasta la puerta de Canastel, allí le arranqué un dedo que en él tenía una sortija, discurriendo que era alguna cosa buena, y luego hallé que era madera del ayre⁶⁰. Nos retiramos al quartel con el despojo de tres cuchillos, dos escopetas, quatro sabres, todo esto de los moros que en la guerra se hallaron por la mañana. Se vendieron aquellas armas y nos tocó a los voluntarios a veinte y dos quartos⁶¹. No me quiero detener a referir sucessos, por ser tantos que era menester un grande libro para escribirlos. [66] Tuve tal fortuna en la salud que en los veinte y seis meses que allí estuve no me dolió la cabeza. Aquí empecé a tirar por las mathematicas. Logré la gracia de don Joseph Ballejo, general de aquella plaza, por razón de unos modelos que hice para el adorno de una capilla. Me introduxo con don Antonio Gávez, academista y ingeniero mayor de aquella plaza. Me tomó este cavallero tal afición, luego que descubrió mi ingenio, que lo más del tiempo lo passaba en su casa. En dos meses que passé con don Antonio aquellos principios que tenía de arisméthica, geometría, arquitectura, etc., me halló suficiente para alcanzar orden del general me escusassen del servicio. Me ocupó en la maestranza de la Alcazaba, para tracista de cureñas y otros pertrechos. No se executaba pieza para la plaza o cas-

.....
60 Madera del ayre, cuerno (DRAE, 1734).

61 *Vid. supra* § 42.

tillos que a mí no me la entregasse. Quando esto sucedía ya me había retirado del juego, de la camorra y pendencias, ya solo me acompañaba con gente de bastón. Comía en mesa redonda, pues me daba lo que interessaba para ello. A ningún amigo le faltaba dinero si yo lo tenía. [67] Me sacó don Antonio Gávez para acompañarlo quando iba al castillo de San Phelipe. Allí fue la primera vez que ayudé a plantear con las cuerdas en tierra. Oía con atención sus proposiciones y órdenes que daba para el trabajo de aquella fortificación. Me impuso en medir por trigonometría, explicándome el uso de las tablas de los senos, assí por el canon⁶² trigonométrico como por la logarithma. Enseñome algunos principios de álgebra, me dexaba los libros que yo quería. Me sujetaba a quanto él mandaba, me introducía con sargentos mayores, conferenciábamos sobre las boluciones. [68] Tomaba lo que mejor me parecía, y aquí empezó a engañarme otra vez la fortuna, pues dio otra vez conmigo en tierra. Tocale a mi regimiento de salir de Orán, venimos de guarnición a Cartagena. El lance que aquí sucedió lo omito por no ser molesto al lector, solo digo que marchó mi regimiento al reyno de Valencia, y estando en Denia de guarnición se reformó y agregó a diferentes regimientos. Yo, por raro modo, tuve la felicidad de agregarme a un capitán de artillería que servía al rey don Carlos y había venido a Valencia a ciertas diligencias y me ofreció llevarme de Italia y darme el cordón de cadete en su compañía⁶³. Y yo, con el ánimo de seguir por este rumbo la guerra fui en su seguimiento. Las desdichas y trabajos que en servicio del rey don Carlos passé las diré luego.

[69] Llegué a Nápoles y quedé gozosíssimo de ver tan hermosa población y bulla de gentes, la grandeza de sus pala-

.....
62 En el original, cañon.

63 En 1737 era rey de España Felipe V. El futuro rey Carlos III de España en ese año reinaba en Nápoles con el nombre de Carlos VII.

cios, la situación tan bella que tiene. Entré en la compañía con gusto de todos los camaradas españoles que en ella encontré. Cumplió el capitán la palabra que me dio en España, dándome el cordón al instante. Empezé a tomar introducción con algunos cavalleros italianos, dispuse luego el comprar estuche y libros, y con los que yo llevé de España di principio a mis tareas. Híceme amigo de aquellos que yo conocía que estaban adelantados en mathemáticas, me perficioné algo en las questions de estática y idrostática; y en la artillería y morteros la practicaba en algunos casos mathemáticamente. Empezé a usar y comprehender la geographía, midiendo en los mapas o cartas geográficas. Alcanzé con mis gefes la licencia para correr algunas plazas del reyno de Nápoles, con que me alegré infinito viendo diferentes ideas en lo que toca la fortificación; saqué al papel algunas cosas que me gustaban. [70] Retirado ya otra vez a Nápoles, habiendo corrido esta carabana, me resultó una enfermedad tan perniciosa que ni los médicos la entendieron, pues el remedio que hallaron no fue otro que decirme que sino me venía a España perdería la vida. Grande golpe fue para mí esta receta, más por el sentimiento de retirarme del parage en que me hallaba, por razón de que con el crédito que había cobrado discurría ser brevíssimos mis ascensos. Este era mi mayor sentimiento, aun más que perder la vida. Mi capitán me decía no me moviesse hasta ver si llegaba a conocerse mi enfermedad, otros que mirasse por mi salud y marchasse a España sin hacer caso de las glorias que me combidaba el mundo. Por fin, abandonándolo todo, resolví el venirme, para cuyo efecto dispuse ir a Roma a buscar un pariente religioso mercenario que allí se hallaba y ver si disponía el curarme en dicha ciudad. Despedime de mis amigos y conocidos, tomé las licencias de mi capitán y me puse en camino con mi mochila cargada de libros y otros instrumentos mathemáticos que había adquirido mi cuidado. [71] Llegué a Roma y habiendo hecho la diligencia de buscar el conven-

to de San Adriano, que era donde me havían dicho estaba mi pariente religioso, me hallé con el chasco de que tal frayle allí no estaba. No obstante, tuve la fortuna de que el portero era español, el qual me recogió y por seis días me hizo el plato, los que pasé en passear la ciudad por ver si encontraba algún español que se viniese a España para andar el viage con compañía. No encontré a nadie y me fue preciso a fuer de hombre blanco y honrado ir vendiendo los libros e instrumentos para comer, pues al sexto día no quise bolver al convento conociendo que el frayle se enfadaba ya de tanto huésped. Apesadumbrado en sumo grado me hallaba en Roma, sin saber qué hacerme por la carencia del dinero y falta de salud. Llegó a tal extremo mi necesidad que me vi precisado a vender la mejor ropa que tenía, y después que consumí el dinero que por ella me dieron en tomates, rábanos, pimientos y verengenas, que eran las cosas que apetecía mi estómago, llegué a extremo de no poder comprar siquiera un pepino. ¿Y qué haría el pobre Ripa, hombre de tanta fama y tan estimado viéndose en tanta miseria? [72] Me vi precisado, aunque enfermo y sin provecho, a tomar partido en una recluta de tropa imperial de acavallo. Me dieron vestido, llegó la orden de marchar y pasé a Brigén⁶⁴, que allí se hallaba el regimiento. Presentárome ante el coronel y no le agradé, antes sí puso muy malos vigo-tes viéndome tan enfermo y que no entendía la lengua alemana. No le descubrí mi pecho de ser aficionado a matemáticas porque entonces, rendido a mi mal, todo me fastidiaba. Quince días hacía estaba allí quando me apretó tanto que me quedé tan pálido, tan seco, tan descolorido que parecía un esqueleto y un muerto representado. Andaba como asustado, nada me daba gusto, reynaba en mí una melancolía tan atroz que, no pudiendo desecharla, no era dueño de mi persona, por lo

64 Brixen en alemán, Bresanona en italiano, en el Trentino, a unos 35 km al noreste de Bolzano.

que no hacía el servicio. [73] Viéndome tan esqueleto, me repudiaron por inútil de tomar las armas. Quando menos me pensaba se halló el desventurado Ripa sin vestido, sin dineros y en tierra estraña. Y aunque con ánimo varonil llevaba estos trabajos, me veía aborrecido en aquel lance, considerando que siendo yo tan bizarro, assí en ánimo como en favorecer a todos, y habiendo disfrutado tanta salud, me hallaba en esta era tan angustiado y cargado de tanto mal, sin tener premisas de sus principios. Advertía que, si desmayaba, era peor, que si me arribaba a algún hospital había de perder la vida, y assí, habiendo resuelto el salir de Brigén, por el mesmo camino bolví a Roma, y en quatro días que allí estuve encontré a un pobre estudiante, natural de Zaragoza, que se venía para España. Determiné el seguirle, juntándome con él como paysano y camarada, pero oíd las tragedias de este viage.

[74] Salimos los dos de Roma, uno y otro sin dinero, desnudos, enfermos, estropeados, aunque de piojos muy cargados, con ánimo firme de no separarnos hasta Zaragoza. Por hallar algunos conventos donde lograr alguna sopa, rodeábamos muchísimas leguas, pero yo, avergonzado, no me atrevía a cercarme a las porterías, porque aún me parecía que mis amigos me estaban mirando. El dómine estudiante, como versado en la arte del tunar, tenía que pedir para los dos, y viniendo al sitio que yo estaba (que siempre era oculto) entre los dos limpiábamos muy bien el plato de la gazofia. No salimos del estado romano sin tomar nueva providencia, por causa de passar mucha hambre, pues como era tanta la abundancia de los passageros, ni aun en los conventos hallábamos caridad. Y si aquí no, considerad qué sería en las ciudades, en las aldeas y villas. La disposición fue esta: yo me desnudé de la destropeada ropa, que a mi enfermo cuerpo cubría, y un costal que siempre me sirvió de maleta descosí por la costura de abaxo para poder sacar la cabeza y otros dos boquerones por los lados para sacar los brazos. Me ajusté el saco a mi cuerpo,

ateme una cuerda a la cintura, tendí la melena y con un báculo en la mano y descalzo de pie y pierna hacía un penitente anacoreta. El dómine Parra también se quitó su quartel de comezón y, quedándose en coritates⁶⁵, se puso su manteo sobre las carnes y descalzo como yo me remedaba, ya que no en el color de la ropa sí en el dibuxo de la penitencia. La razón de haver tomado esta figura fue el ver que no encontrábamos limosna y las hambres crecían, y con esta estratagema engañábamos, pidiendo con capa de que éramos unos pobres españoles, que penitenciados havíamos venido a Roma en aquella forma. Y discurriendo que por aquel rumbo encontraríamos limosna con abundancia, sucedió tan al contrario que si antes nos daban poco, aora encontrábamos nada. Antes fue tal la irrision y juguete de los muchachos, que en los lugares que entrábamos nos seguía un tropel de ellos, haciendo mofa de nosotros. [75] Toda la culpa de esto tenía el dómine Parra, pues yo hacía mejor el papel de penitente con mi saco y mi cayado, que no él con su manteo, pues tenía tantas ventanas, qual pobre, sin poderlo remediar, se le descubrían y veían algunas vezes sus carnes, y lo que peor era, sus cosillas vergonzosas. Las mugeres se assomaban a las ventanas a los reclamos de tanto perro que traíamos de retaguardia, y como el dómine estaba escarmentado de un perro que le havia clavado los dientes y todo se le iba en coger piedras para tirarles, assomaba al tiempo de abajarse las carnes por los agujeros del manteo, y era tal la bulla y risa que causaba que parecía fiesta de toros por qualquier puesto que íbamos. Llegaba lo⁶⁶ noche y hacíamos la cama en cortinas verdes, buscábamos en los arrabales montones de vasura, hacíamos una sepultura y metidos en ella los dos nos cubríamos de estiercol dexando solo fuera las cabezas. El ga-

65 En coritates, esto es, en cueros, del latín *corium*, cuero. Vid. *Vocabulario popular de Valdepeñas de Jaén*, en https://jaenpedia.wikanda.es/wiki/Vocabulario_popular_de_Valdepe%C3%B1as_de_Ja%C3%A9n [16 marzo 2020].

66 *Sic.*

nadillo que sobre nuestros uniformes se acogía nos privaba del sueño. [76] Llegamos en esta forma a Génova, yo no quería entrar dentro, por saber había allí unos dragones de España, porque no me conociessen y se me siguiese mayor daño. El dómine me hacía fuerza para que entrásemos para dar en algún convento satisfacción a los monagos, y aunque tenía yo grande gana de matar el hambre, pudo más la vergüenza, y assí, manteniéndome en mi dictamen, passamos por fuera a coger el camino de Saona. La marcha que todos los días llevábamos era larga, por causa de no hacernos peso las tripas ni llevar en ellas carga, ya no quería yo entrar en ningún lugar por no ser objeto de risa. Cinco días de camino llevábamos por aquella ribera, sin comer otra cosa que limones, pepinos y verengenas. Llegamos al final y allí entramos, por ver si se encontraba algún zoquete o mendrugo. [77] Nos arrimamos al convento de San Francisco⁶⁷ a la hora competente de la sopa, grande vergüenza me daba de llegar al corro de la pobretería que alrededor de la olla había. El dómine me animaba diciéndome que allí nadie me conocía. Sintiendo, pues, yo perder la ocasión, paseme la mano por la cara y despidiendo de mí la vergüenza me arrimé a la olla con mi camarada. Preguntamos al padre si había algún plato en que echarnos algo de comer, a lo que respondió que no tenía nada, que allí a nadie se daba escudilla, que mirásemos si algún pobre de los que ya acababan prestársela quería. Dio el padre buelta al acampamento de los allegados a hacer la diligencia, pero fue en vano pues nadie la quiso prestar porque al punto que acababan bolvían a aparar más caldo y más gazofia. Reparando yo en que me iba quedando sin caldo y que una vez puestos allí era vergüenza salirnos en ayunas, viendo que se iba acabando levanté el faldón del saco y con algo de enfado le dixé al frayle: «eche usted,

.....
67 El convento capuchino de San Francisco, en Monterosso al Mare (Cinque Terre), en el agreste camino costero que va de La Spezia a Génova.

padre, lo que quiera». Recogió con la cuchara más de lo que yo pensaba, lo aparé en mi levantal para el dómine y para mí, nos retiramos detrás de unas tapias y en quatro vocados nos engullimos el molondrusco⁶⁸. Ya parecía que havíamos cobrado alguna cosilla de ánimo y se dispuso que entrasse el dómine a dar buelta al lugar y viesse si podía recoger algo, que yo lo esperarí donde quisiesse, y desde el sitio donde le aguardaba oía el ruido de los perros que el dómine tras de sí llevaba. Y al cavo de dos horas, poco más o menos, llegó a mí con algunos pedazos de pan rebueltos en el manteo, acompañado de algunos perros que ladrando le venían. Cogí yo unas quantas piedras y a pedradas les hice huir más que de veras. Comímonos la limosna por no llevar este peso ni retranca, y cogimos el camino por unas cuestas para Villa-franca⁶⁹.

[78] Marchamos muy contentos por haver alegrado nuestros estómagos de gazofia, de sopas y de caldo, y al passar por un bosque encontramos un pastor que iba azia Villa-franca y llevaba a su cabaña una carguilla de ato. Nos arrimamos a él haciendo el mondín⁷⁰, bien discurría yo que lo que allí llevaba era pan, y hablándole en italiano le dixé que veníamos de Roma y que hacía tantos días que no havíamos probado el pan que de caridad nos diesse un zoquete para los dos, que dios se lo pagaría. Respondió el pastorcillo diciendo que él no mandaba en aquel ato, que fuésemos en su compañía, que cerca estaba el ganado. Bolvile a suplicar con grandes expresiones, pero cerró el oído a mis peticiones. Ya conocía yo que

68 Molondrusco, en algunos lugares de Córdoba se llama molondrusco a la masa que sobra tras preparar los embutidos.

69 Actual Villefranche in Lunigiana, a unos 30 km al noreste de Monterosso. La Ripa y Parra intentan rodear Génova por un camino tierra adentro.

70 Hacerse el mondín, documentado en el valle de Hecho con el sentido de hacerse el tonto, el desentendido: *ferse lo mondiu*. Vid. MARTÍ MESTRE, Joaquim: *Diccionari històric del valencià col.loquial (segles xvii, xviii i xix)*, Valencia, 2006, s.v. mondiu, fer el.

era muy fácil si quisiera echarme sobre él y quitarle todo el pan, pero consideraba que si él gritaba y acudían algunos llevábamos mala ropa para recibir los palos, que por tal acción cualquiera puede llevarlos. El estudiante me suplicaba dexase estar aquello y que marchásemos, que todo su temor era no viniessen otros y a chuzazos le midiessen la sotana. Yo no quería perder la ocasión de llenar mi vandullo⁷¹, arrimeme a él hablando palabras de caridad y quando me vi en parage me abanzé con él y agarrándole de los brazos lo tendí en tierra. Viéndose el pobrecito tan ajado exclamó diciendo: «Déxeme usted por Dios, que yo le daré de comer y de beber». Levantado y agarrados a él nos arrimamos al jumento y lleno de miedo más que de caridad nos dixo que tomásemos lo que quisiésemos. [79] No quise detenerme allí a comer, alarguele dos panes al dómine y cogiéndolos en su manteo y yo con otros dos debaxo del sobaco por no haver otra mochila, tomamos ligeros el camino y se fue con su madre de dios el pastorcillo. Nueve millas anduvimos a buen ayre antes de probar el pan y junto a una fuente nos sentamos, donde con lindo garvo nos minchamos⁷² cada uno su ogaza de quatro libras. Allí hicimos nuestro consejo y determinamos dexar la marina por escusarnos de passar por plazas de armas. Tomamos a la derecha a los Alpes, fuimos a parar a Alexandría⁷³, donde empezamos a pisar nieve y a subir y baxar cuestas. El trabajo y desdicha que passamos por havernos metido en los Alpes no lo puedo explicar, ni encuentro quien mejor los pregone que el silencio.

71 DRAE, 1726, s.v. bandullo: «el vientre o conjunto de tripas del hombre, u del animal. Es voz vulgar y baxa».

72 Minchar, comer, aragonésismo. Vid. BORAU, Jerónimo: *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908, s.v.

73 Actual Alessandria, en el Piamonte, 50 km al norte de Génova. El gran rodeo que dan los protagonistas por Alessandria y los Alpes muestra que La Ripa tenía motivos de peso para evitar el paso por Génova.

[80] Salimos de Alexandría con más ganas de comer que de andar. Ya aquí mi dómine estudiante se puso algo malo, por lo riguroso del tiempo, pues era el frío tan excesivo que no sé como no nos quedamos por aquellos caminos. Media legua de cuesta del lugar havíamos subido ya quando en lo alto encontramos un monge de nuestro padre San Bernardo en su mula, con un criado que iba por mozo de espuelas, y al emparejar con nosotros habló el mozo en castellano y nos dixo que quanto faltaba para el lugar. Se le satisfizo a la pregunta. El monge se quedó mirándome, yo también correspondía, reparándole. Díxome que le parecía me havía visto otra vez, yo le dixé: «Pues yo a su paternidad también». Y acercándose con la mula me acabó de conocer a mí, antes que yo a él, y desmontando me echó los brazos al ombro y me nombró por mi mismo nombre. Le dixé: «*Nolime tangere*⁷⁴, padre mío, no me toque vuestra paternidad, y ya que me ha tocado y abrazado tan íntimamente desprendá esos brazos luego, no se llene del ganadillo que conmigo traygo. Acabé yo de conocerle, diome noticias de la salud de mis padres, yo le conté las tragedias que me passaban y la falta de comboy que traíamos. [81] El padre, quedándose absorto de ver mi triste figura se empeñó en que havíamos de bolver a el lugar para que comiésemos y darnos algo para el camino. Bolvimos gorupa⁷⁵ y tanta lástima le dio el verme en aquel trage, descalzo y muerto de frío que quiso que yo montasse en la mula y baxar su paternidad a pie, pero aunque acción bizarra no consentí en tal. Llegamos a el lugar, fuimos a la posada y abriendo una maleta sacó una camisa, unos calzoncillos, unos zapatos, unas calzetras y un gorro blanco y me hizo quitar el saco y mudarme. Baxé a la cavalleriza, desalforgeme el saco, planteme mi vestuario y quedé hecho un marinero echo y derecho. Harto sentía no tuviesse algo para el

74 *Noli me tangere*, no me toques.

75 Gorupa, grupa.

dómine Parra, pero condoliéndose el criado del monge le dio una almilla de lienzo. Subimos al cuarto donde estaba el padre maestro fray Juan Zapater (que así era la gracia de nuestro amparador), mandó darnos de cenar lo que gustásemos, pedimos quatro diferentes guisados y al padre se le caía la baba viendo con la ansia que los engullíamos. Nos pusieron cama y después de haverle contado al padre maestro las tragedias y trabajos que en pocos años había pasado en Orán y Italia, nos fuimos a recoger. [82] Descansamos durmiendo grandemente aquella noche y a lo mejor del sueño nos llamó el criado para que nos levantásemos, a lo que (aunque con dolor de nuestro corazón) obedecimos. Almorzamos bravamente, me dio un doblón⁷⁶ y nos despidió con bastante ternura, tirando él para Levante y nosotros para Poniente. Quedó el huésped contento con la paga que le hizo el monge, pero la paga que Parra y yo le hicimos fue dexarle un rebaño crecido de ganado (que traíamos con nosotros mismos) en la cama que durmimos. Yo ya salía limpio, porque dormí en cueros. Proseguimos el camino azia el Rosellón para ir a parar a Barcelona. Compré unos zapatos para el dómine en Mompeller⁷⁷ y ya él calzado, aunque en cueros, y yo vestido y con dineros, tirábamos más las marchas, tanto que en pocos días nos metimos por Perpiñán en Rosas. Passamos a Matarol⁷⁸ y a Barcelona, donde nos aconteció una muy grande pesadumbre.

[83] Llegamos a la puerta de Francia⁷⁹ y, al tiempo de entrar, nos detuvo la centinela. Y preguntándonos de dónde se venía, respondí que de Matarol. No fiándose de la respuesta,

.....
76 El doblón era la moneda de oro de dos escudos, de 6,77 g, con valor de 32 reales de plata. Su equivalencia en monedas de plata era de cuatro duros (los conocidos reales de a ocho) o dieciséis pesetas (los reales de dos).

77 Montpellier.

78 Mataró.

79 En el actual carrer del Portal nou.

avisó al sargento y después de preguntas y repreguntas me llevó al cuarto del oficial. No me dio susto notable el lanze por estar criado en ello. Antes de pasar más adelante, digo cómo a Parra le había advertido, antes de llegar a Barcelona, lo que en todos casos había de responder, pero lo hizo tan al contrario que por su culpa nos pusieron en prisión. El caso fue que al tiempo que el oficial me estaba examinando dentro de su cuarto y respondiendo yo con bien compuestas mentiras, le estaban también a Parra preguntando en el cuerpo de guardia. Yo decía a el oficial que veníamos de Matarol, que había estado gravemente enfermo, que los gastos de la enfermedad me habían precisado a vender la ropa y que venía a buscar un pariente a Barcelona, para que me hiciera de vestir. Díxele también que al licenciado me encontré en el camino y que decía era de Zaragoza. De todo esto tenía avisado a Parra, para que respondiera adecuado, pero lo que hizo fue decir al sargento que veníamos de Francia, que yo era quinquillero y que me habían robado, que él venía de Roma y que le habían quitado el vestido, y así otras garrafales contrarias mentiras a las que yo decía adentro. Bien conocía yo que el dómine decía sus mentiras para que saliéramos bien, pero mejor le hubiera sido que respondiera como yo le tenía dicho. Quando menos me pensaba vi entrar a el sargento diciendo al oficial que el uno decía una cosa y el otro otra, que lo que más cierto sería que yo era desertor⁸⁰ de los navíos y que el traje que traía el estudiante era debido, que lo más acertado era tenerlos presos y dar parte a el gobernador. [84] Condescendió el oficial con el dictamen, nos metieron en el zepo y de allí a media hora vino el parte con la orden de que nos llevasen a la presencia del gobernador. Nos maniataron muy bien con los cortafusiles⁸¹ a mi buen Parra y a

.....
80 Entiéndase, desertor

81 La palabra está documentada con un significado similar al de correa o cincha de fusil. Cf. «rifles [...] cuasi inútiles, tres con las cajas trozadas y uno sin maromas del cortafusil» en VELASCO, C.: *Milicias en El Carrizal: los hombres bravíos y el miedo*

mí. Parra con su manteo, que se le iba cayendo, por lo que se le veían todas sus carnes. Yo en camisa, calzoncillos y con el gorro, me tendí la melena por la cara, boca y ojos para que no me conociesen muchos amigos que tenía en Barcelona. Haviendo llegado a casa del señor gobernador y haviéndonos subido a su presencia, después de preguntados por diferentes rumbos, aunque el pobre dómine Parra estaba temblando, yo como desvergonzado y versado en estos lanzes respondía con gran desahogo. No sé lo que se coligió de mis forjadas mentiras, lo cierto es que nos mandó llevar a la torre de las Pulgas⁸². Dieron con nosotros en esta triste prisión y dexándonos dentro de aquel obscuro calabozo tuvimos mi camarada y yo tal quimera de puñadas (por haver sido él la causa de que nos viésemos en tan miserable estado), que la centinela de la puerta de arriba oyó el ruido y dio parte de nuestra pendencia. Vinieron de allí a una hora y abriendo el pulguero, quando discurrimos que nos venían a echar fuera, cogen al pobre Parra y lo meten en un zepo, y a mí me ataron fuertemente a la cadena. El fin que tuvimos y nuestra salida de aquella cruel prisión prosiga el curioso y lea con atención.

[85] Seis días estuvimos metidos en aquel infierno, recogedor de las pulgas, y en este tiempo corrió por los cuarteles donde yo tenía diferentes amigos la voz de que Ripa

.....

a los indios, 1825-1836, en Historias, 87 (enero-abril 2014), México, p. 81; «amarrado con los cortafusiles», en FRANCO, M.: La lengua de un navarro en las Indias. Fracasos de la fortuna y sucesos varios acaecidos de Miguel de Learte, en Boletín de Filología, 43, 2 (2008), p. 78; y las Instrucciones para la formación y establecimiento de los vatarones de marina, de 28 de abril de 1717: «[...] cada cavo y soldado un fusil con su cortafusil y vaioneta, un cinturón de ante y un sable mediano algo corbo [...]», citadas en MELERO, M^a J. / BERNALTE, A.: Catálogo de armas blancas del Museo naval de Madrid, Madrid, 2007, p. 31.

82 Torre de la muralla de Barcelona, estaba situada donde hoy está el monumento a Colón. Cf. «Cuando a lo largo de la rambla pasaba una muralla que se construyó en 1633, uníase a esta el espolón llamado de mar, donde remataba la torre de las pulgas [...]» en BOFARULL, A.: *Guía-cicerone de Barcelona*, Barcelona, 1955, p. 170.

estaba preso. Llegó a oídas de mi pariente frayle, aquel mismo que buscaba en Roma, que se hallaba conventual en esta ciudad de Barcelona; vino a verme a la prisión, contele lo que había sucedido y empeñó a una señora con el gobernador. Y fue la eficacia del empeño tan grande que al noveno día nos echaron fuera y nos libertaron. Fuimos al convento, al dómine le buscó un vestido mediado y marchó a Zaragoza. A mí me compró en los Encantes⁸³ otro más que decente. Ocho días me mantuve en su compañía, paseando a Barcelona y buscando a mis amigos, los cuales quedaban absortos de oír contar y referir mis tragedias y mis lástimas. Salime del convento y me fui a buscar un ingeniero, el qual gustoso de que yo estuviese en su casa para la convalecencia de mis trabajos; bizarría a que quedó obligada mi correspondencia y atención.

[86] Salí de Barcelona con el ánimo de venir a ver a mis padres, con cavallo que había comprado, que puedo asegurar más era punzón que sacabocado⁸⁴. Formaba su lomo un ángulo agudo, en los ojos se le descubrían bóvedas, en las ancas se figuraba a un trapecio, todas sus venas, nerbios, arterias y ligamentos publicaban aquí estamos; era alazán tostado⁸⁵. Todos quantos me encontraban en los caminos me gritaban y con mofa me decían: «Ola, compadre, ¿es sota o cavallo⁸⁶?» Mas yo no daba respuesta por ir en él apretado. Esperaba ansioso la obscuridad de la noche para entrar por los lugares; por más que le cargaba la mano con cebada no passaba nin-

83 Los Encantes, el mercadillo barcelonés de objetos usados, de origen medieval. En el siglo XVIII se celebraba frente a la Lonja.

84 Se refiere al lomo puntiagudo del caballo, incómodo para ensillar, todo lo contrario de la forma de un sacabocado, hueco en su interior.

85 En la época de los automóviles de color metalizado, parece necesario recordar que alazán es como se llama al caballo de pelo rojizo o canela.

86 Chiste de naipes, muy apropiado para el caso.

gún día de siete leguas⁸⁷, y esto saliendo al rayar el alba. Llevábame el buen faco⁸⁸ tan mareado que del trote que traía me hubo de dexar sin nalgas. Además, que me bamboleaba tanto que tuve tantas bascas⁸⁹ los ocho días que me costó el llegar a Zaragoza que se me venían los bofes, la chanfayna y los tri-potes a la boca. Llegué, en fin, tan estropeado que me estuve dos días en cama, y después de ellos saliéndome a passear por la ciudad me encontré con mi amigo dómine Parra, vestido de largo, por page de un clerizonte⁹⁰, y conociéndole apenas le atisvé le grité diciendo: «Ola, compañero, ¿y el ganadillo ya parece que se fue?». Y él como un bobo comenzó a reírse, saludeme con él, me dio parte de su nuevo empleo y señas para que fuese a la casa de su amo a la hora de comer. Aparteme de él y determiné vender mi cansado Rocinante; fui a la posada e hice al mozo que lo aparejase, saquele al margen del Ebro, que es donde se hace el varatillo de semejantes animales, y aunque no hallaba quien me diese por él dos quartos a poco tiempo se apareció por allí un viejo muy remilgado, y preguntándome si lo vendía estuve para decirle que lo llevase y diese lo que quisiere. Mas entrando en ajuste, después de muchos regateos lo vino a llevar con alvardón y brida en cincuenta y quatro reales. Recibí el dinero y muy alegre fui a buscar a Parra, que en su casa me tenía la comida guardada. Y combidándole bizarro aquella tarde a la comedia⁹¹ y a me-

87 Unos 35 km, aproximadamente la jornada que podía hacer una persona a pie. La distancia entre Barcelona y Zaragoza es de 60 leguas.

88 DRAE, 1732, s.v. faco: «Caballo pequeño. Es voz usada en estilo familiar y festivo».

89 DRAE, 1803, s.v. basca: «Ansia, desazón, e inquietud que uno experimenta quando empieza a ser molestado de una cosa que le incomoda».

90 DRAE, 1729, s.v. clerizón: «monaguillo que sirve en el altar o en el choro [...] comúnmente se llama assí al que trahe hábitos eclesiásticos sin ser sacerdote [...]. Es término vulgar y baxo».

91 La antigua casa de comedias de Zaragoza pertenecía al hospital de Gracia y estaba situado en el Coso, entre la actual calle Amar y Borbón y la plaza de España. *Vid.*

render se llevó la mala trampa todo mi caudal. [87] Quatro días me estuve divertido, viendo los amigos en Zaragoza, y al cavo de ellos, tomé para Tarazona mi derrota, donde vi a mis padres y hermanos. A los tres días me baxé a Tudela, donde bolví a tomar el recreo de mis tareas mathemáticas, con algunos desvelos de noche y de día. Dos meses me duraron estos trabajos, y como el que está hecho a tunar y navegar no se halla bien encerrado, tomé viento a Madrid. Me introduxe con algunos hombres de habilidad, me trataba con algunos cavalleros militares y de esta suerte me mantuve a la briva⁹² tres meses en Madrid. Salí de la corte con el arrimo de un maestro de obras, corrimos la Alcarria introduciéndonos en diferentes fábricas y vine a tomar asiento en la villa de Brihuega. Empezé a tomar algunos créditos, apadrináronme algunos cavalleros, y con esto y algunas obras de arquitectura civil y algunos retablos que por mi cuenta han corrido, me he mantenido hasta aora. Y para que sepas el valor con que he llevado toda esta rueda que has leído de mis trabajos, sin desgracia alguna de haverme quedado reliquia de enfermedad, de las que achacan a los soldados⁹³, te manifestaré la pintura, genio y los demás humores que me asisten.

[88] Yo tengo dos varas y quatro dedos de estatura, suponiendo que todos los bultos, partes y nervios de mi cuerpo son proporcionados con la altura. El cavello es negro, los ojos pardos oscuros y rasgados, la barva negra y bastante poblada, los labios frescos; los dientes, aunque fuertes y cavales se

.....
MARTÍNEZ HERRANZ, A.: *La casa de farsas del hospital de Nuestra señora de Gracia en Zaragoza (1590-1778)*, en *Artigrama*, 12 (1996), p. 196.

92 DRAE, 1726, s.v. briba: «la holgazanería y arte picaresca de los que fingen miseria y hacen arenga de pobres por no trabajar y vivir su libertad. [...] Viene del francés briqueux, que es el Bribón». En catalán, «donar-se a la briva».

93 Se refiere a la sífilis.

halian⁹⁴ algo cansados de males; y, por fin, toda mi facha, aunque más quiera ir derecha se le conoce una inclinación azia delante, como que quiere formar con la tierra un angulillo. Esto lo achaco yo a la continuación de ir acavallo y al curso de buscar la columna de sustentación para llevar equilibrado el fusil al ombro. Tengo también en las manos, del manejo del cañón y morteros, algunos callos. Unos son hijos de la palanca, otros del atacador. El mirar dicen que lo tengo alegre en la conversación, hablo poco y discurro primero lo que he de hablar. Soy tan dócil que, conociendo que algunos me engañan, me dexo engañar por no dar un desayre. La codicia me lleva a los libros y papeles, no a mis conveniencias, que bien notorio es todo, pues estoy noche y día con ellos sin acordarme de comer ni beber hasta que me avisan, y algunos lo atribuyen a locura mía. Soy y he sido tan perdulario que de mucho dinero que he ganado en quatro años que hace que me retiré de la guerra a tirar líneas⁹⁵, repele el diablo si a la hora de esta llega mi caudal a veinte reales de vellón. Visto de militar sin dexar de ponerme las divisas de guerra. Soy apasionado por la esgrima de la espada, daga y broquel, que ha sido causa de tener alguna quimerilla con los jacaros⁹⁶ que rondaban las esquinas por las noches. Mi divertimento es exercitarme en tirar la barra, jugar a la pelota y en otros recreillos que son propios de españoles. El genio y memoria felizissima, tanto que todo quanto emprehendo salgo con ello, y en una noche, sin mucho trabajo, pillo en mi cabeza tres hojas de quarto. [89] Nunca temí los lanzes de la muerte quando me tocaba el pelear, nunca me temí el morir. Antes con tantas esperanzas de salir libre y sin lesión que dexaba

.....
94 Halian, entiéndase hallan.

95 Dado que la obra se publicó en 1745, esta referencia indicaría que La Ripa se retiró de la vida militar en 1741, a la edad de veintiséis años.

96 DRAE, 1787, s.v. jacaro: «guapetón, baladrón».

prevenida cena para después de la función. Tengo un corazón tan noble que jamás siente aflicción. Muchos trabajos de la guerra en que me he visto los he llevado con tanto disimulo que nada me han inmutado, ni el hambre, ni la sed, ni el frío, ni el andar saltando ríos, trepando paredones, esperando las balas y cuchilladas. Antes bien, aun quando no me tocaba me combidaba a las funciones. Cumplí con el servicio del rey con grande exactitud, assí en limpiar las armas como en el cuidado de la ropa. No he sido guirre⁹⁷ en el vestir, jamás me eché polvos en el pelo ni anduve a lo macareno, como otros, con el sombrero colgado de una oreja, teniéndolo todo esto por zalamería, y aún he experimentado que aquellos que andan más majos suelen ser los más cobardes. [90] Yo no he gastado más que mi coleta lisa, algo de tufos, el sombrero encajado hasta las cejas, la cara siempre de enfadado, seria y respetable. La espada, medio arrastrando. La mano derecha en el seno, la izquierda en el vaso de la espada. El andar espacioso, ligero en armar una quimera, especialmente con aquellos que me irritan, que son los que se fingen santos siendo unos hipocritones, embusteros, soplones, azafraneros⁹⁸, los quales con su fingida bondad enredan las compañías con infinitos pleytos, llevando quentos y enredos al capitán, discuriendo ser muy breves con esto sus ascensos. Pero tan simples que no conocen que, aunque los capitanes los oyen, son por ellos tenidos por alcahuetes y hombres de mala intención. A estos tales los componía bien mi theniente, pues el que le iba con algún cuento, con otro no le bolví, porque

97 Guirre es el nombre que recibe el alimoche en las islas Canarias. Es un ave muy vistosa, quizá de ahí la acepción documentada en el diccionario de Gaspar y Roig (1855): «Se da también este nombre a la persona alta y delgada». La Ripa usa la palabra con el sentido de presumido.

98 Azafranar está documentado en el diccionario de Terreros y Pando (1786) con el sentido de mezclar azafrán para teñir, quizá de ahí el sentido despectivo que utiliza La Ripa.

oírle su cuento y empezar con él a palos con la espada todo era uno. He sido enemigo capital de los cadetes usías, porque estos siempre se andan escusando de hacer el servicio (digo por lo regular los más) y todo este trabajo recae sobre el pobre soldado. Otros hay tan garvosos que no se escusan de nada, ni de hacer la guardia de cavallos en el quartel ni de otras mecánicas que se ofrecen. Con esto están los soldados contentos, les hacen qualquier agasajo, y de lo contrario todo es quimeras con el usía cadete. [91] He sido azote del paysanaje, de aquellos que no pueden ver al soldado, pues quando llegaba a casa, reparaba si el patrón me ponía buena cara⁹⁹, y si me la ponía, hacía mil absurdos, como era encender candil de día para que alumbrasse a mi cavallo en el establo, echaba mucha leña en el fuego, lo rodeaba de pucheros de agua aliñándolos con aceyte y sal y lababa con aquel caldillo el barro de las votas, me ensuciaba en el quarto de mi cama por hacerla barrer, desperdiciaba mucha paja porque tuviesse colchones mi cavallo, metíame en mi cama con votas y espuelas por lo que hacía tiras las sábanas. Esto ya conocía que era hacer mal sin provecho, pero mi mal genio no prevenía otra venganza. También solía despedirme con algunas gallinas en el morral. Este humor tenía en las casas que conocía eran malos vassallos y gente desleal, y al contrario con los afectos a la tropa: siempre procuré agasajarlos, dormir en qualquiera parte, tener con ellos un trato humilde y sosegado. [92] He sido y soy muy leal al rey nuestro señor, de modo que al patrón que delante de mí hablaba cosa que me sonaba mal luego echaba contra él mi espada a bolar. De estos lances me han sucedido muchos, en particular en una ciudad cerca de la corte. Estando yo reclutando a un buen mozo, había un

.....
 99 El sentido de la frase obliga a suponer una omisión: «reparaba si el patrón [no] me ponía buena cara». Hospedar a los soldados en casas particulares a costa de los paisanos ha sido tradición hasta el siglo XX, una costumbre que se prestaba a abusos por la tropa y a muchas quejas entre la población.

paysano a mis espaldas que hacía señas al mancebo para que no assentase plaza, y advirtiéndome yo los movimientos del patrón, para más satisfacerme me retiré un poco, dando lugar a que le hablase con satisfacción. Oí que le decía que no hiciese tal cosa, que yo lo estaba engañando, que se había de ver cargado de palos. Y yo, no pudiendo detener más mi enojo, saqué la espada y tirándole quatro latigazos, en uno de ellos le hice una faldriquera en la cabeza¹⁰⁰. A las voces que él, lleno de sangre, daba, acudieron muchos hombres y mugeres que se me querían comer. Y discurriendo yo que la herida era más fondeada de lo que fue, me retiré a la iglesia. Vino a verme el capitán, y comandante, declareles el sucesso y me mandaron retirar al quartel. De estos casos me han acontecido infinitos, y a estos tales, si yo pudiera, les diera su merecido, pues son causa de resfriar los ánimos de la gente moza para ir a la guerra. [93] Dícenles a los mancebos que no se metan soldados, que morirán en campaña, que comen mal, que es mucha la sujeción, que todo se buelve palos, que hay muchos trabajos, hambre y desvelos, y otras cosas a este tenor. Y por fin, digo que no solo en Aragón y Cataluña sucede esto, sino que en toda España, pues lo mismo es ver a un soldado que hacerse cruces, como si viessen al diablo. Piensan que es hombre del otro mundo, mal christiano, poco temeroso de dios, y lo que sucede es que con capa de soldado hace el paysano infinitos robos, pues siempre se verá que acuden los ladrones a hacer sus presas a donde hay soldados. Y estándose el pobre soldado en el quartel, luego dicen que cómo habían de faltar robos habiendo soldados, y como tienen a Juan Suizo¹⁰¹ por broquel hurtan con esta capa los paysanos. Esto es tan cierto que nadie lo negará, pues os hago saber, animo-

.....
 100 Faldriquera, o faltriquera, el antiguo bolsillo; esto es, que La Ripa le abrió un buen boquete en la cabeza.

101 Juan Suizo, *vid. supra* § 60.

sos españoles, como práctico soldado en campañas, cuarteles y alojamientos que nada de esto hay, antes es tan falso que es lo contrario de todo quanto pensáis. Al soldado se estima conforme sus procederes. Si te dicen que has de morir en campaña, podrás responder: «¿Pues no salen muchos vivos? Sí, pues puede ser me toque a mí»; esta ha sido mi satisfacción a la gente, que no he podido responderle de otra forma. En quanto al comer, primero le faltará al paysano que al soldado. Si dicen de la sujeción, más está el paysano atareado al trabajo, si ha de comer. Si del castigo, lo mismo sucede en lo civil que en lo militar: en este se castiga al que deserta o roba, etc.; en aquel, qualquiera defecto se castiga también, conque en esto corren parejas el soldado y el paysano, pues en todas partes se castiga al malo. Por último, dicen que los soldados es gente que arrastra todo género de mal, como robos, sacrilegios, blasfemias, etc, que nos imponen los maldicientes; pero mírenlo con reflexión y verán que, si en alguno se encuentra este desorden, se le atraviessa la lengua con hierro ardiendo, con que inferimos que todos estos delitos reynan más en los paysanos. [94] En los soldados la cortesía está en su punto: en saliendo de guardia le queda sobrado tiempo para ir a missa, visitar templos y exercitarse en todo género de virtud, y aun también para recrearse en el juego, en los sa-raos y otros entretenimientos. Si va a campaña, es un deleyte el ver tanta tropa formar los batallones, y al son de caxas y pífanos hacer con grande orden las boluciones que necessita para lograr su desempeño. Aquí se ven formar las compañías de granaderos, allí se plantan los esquadrones de cavallería; aquella columna que da su quarto de conversión, estos pelotones dan carga sobre el enemigo. Aquellas mangas hacen fuego graneado, esta línea dobla el fondo, por aquella parte entran los granaderos con vayoneta calada, por esta otra toca el clarín para entrar a degüello. Todo lo qual causa en el español alegría, que se reviste de valor, y se enquentra en él el des-

precio ageno, la sobervia, el querer mandarlo todo y no servir a nadie, el luzir, el campear, el hablar hueco, la gravedad, el fausto, el brío, la presunción; todo esto passa en campaña, desde el soldado más ruin hasta el más alto granadero. [95] De suerte que, en tomar la casaca, toma capa de valiente, y assí te digo que para que en las acciones y procederes seas buen soldado, atendido y en breve ascendido, observa las proposiciones siguientes: teme las ordenanzas del rey, pon cuidado en no faltar a ellas y en aprender con destreza los movimientos y exercicios militares; no temas el morir en función alguna, por la honra de tu rey, pues el saber y el valor alternan grandeza; acompañaate con los valientes de entendimiento, que te sepan advertir lo que ignores; estar bien con todos y con ninguno, que assí se captan las voluntades; no te niegues a salir a la función, aunque no te toque, que no sabes los motivos que precisan a nombrarte y lo contrario es señal de covardía; dar gusto a los que gobiernan, para que te tengan en buena opinión, y no sea con cuentos, que es vileza; no seas quimerista de quartel; no has de exagerar y te tendrán atención, que si lo haces ofenderías la verdad; gana a todos el afecto, pero primero el consejo; no hagas caso de tu fatal estrella, que más quiere, para conseguir alguna dicha, maña y industria. [96] Tener fondo en su discurso, pues no basta sola la presencia, que es como la casa no acabada, por defuera palacio y por dedentro nada; no creerse de ligero cuentecillos, que es principio de perdición; haz bien si puedes a tu camarada, que es bizarría de campaña; no te alabes de que has muerto mucha gente en la guerra, pues será vituperarte; nunca te quexas al capitán, dissimula lo que puedas, que siempre la quexa trae pleyto y desazón; ser galante de condición, *que es bizarría del soldado*¹⁰². Quando tengas que quexarte, apela a la revista, que assí se assegura el mejorarse. Está bien con

.....
102 En cursiva en el original.

todos tus camaradas, pues lo contrario es de espíritu de contradicción; sé cortés a la persona, pero no con lisonja, porque es especie de engaño; no seas tan perdulario como yo, que será majadería. Ten un poco de negociante: saber obligar, que es buena suerte del dado; saber empeñar los dependientes, según la ocasión, es causa de ser persona, y assí se suele descubrir valor y sabiduría, y si no queda sepultado en su encojimiento si no busca la ocasión del empeño. Por fin, conseguir el poder conservar la reputación, que es el usufructo de la fama. [97] No quieras ser tenido por hombre de artificio, aunque ya todo es menester; antes prudente que astuto; saber usar a tiempo de la necesidad, que a vezes es preciso hacer el tonto, que tal vez el más discreto sabe jugar esta pieza. Sigue con destreza los alcances, que muchos lo empiezan todo y nada acaban; esto nace de impaciencia de ánimo, tacha de españoles. Válgase de su novedad, que mientras fuere nuevo será estimado. No soltar de golpe todo lo que sabe, que a río vadeado nadie le teme. Si sabes poco, tente seguro en toda profesión, que si no es sutil es fundamento; el que bien sabe se puede empeñar, pero saber poco y arriesgarse es voluntario principio. Cobrar fama de cortés, pues la cortesía echiza a qualquiera y la descortesía causa desprecio y enfado universal. El mayor desdoro de hombre, es preciarse de hombre. No apasionarse de nadie, que es la regla de ahorrar disgustos; no seas azafrán de escalera abaxo, y menos de arriba¹⁰³, y de esta forma serás querido, estimado y atendido.

[98] Pero te estoy oyendo, que me dices que si yo advierto el modo que se necessita para ser buen soldado y buscar con brevedad sus ascensos, ¿cómo no he guardado estas reglas? Y si las he observado, ¿cómo me veo aora sin ascenso alguno, y más teniendo otras premisas que a pocos les acompañan? A

.....
 103 Cf. *supra* § 90. De escalera abaxo, con los inferiores; de escalera arriba, con los superiores.

esto te respondo que no te maravilles de mi fatal estrella. Lo primero, porque el no hallarme ocupando algún empleo en la guerra lo achaco el haver marchado a Italia, pues si hubiera estado quieto en los dragones o en la mar, no dudo que a fuerza de servicios hubiera sido atendido. Mas, por otro lado, reparo que sino hubiera marchado fuera menos mi insuficiencia, pues es cierto que a Italia debo mis cortas líneas. Cinco años, como dixe, fui academista¹⁰⁴. Lo que estudié ya lo sabes, mas para lo que me sirve fue el estudio en valde. De mi aplicación, trabajos, desvelos, y de mi infausto ado no quiero quejarme, ni estoy pesaroso de haver passado tan infeliz vida, pues es ella la causa para más honrarme. Y pues has visto ya el theatro de mis azañas, escuela de mi corta sabiduría y el engaste de mi nobleza, oye aora el último empeño que yo he executado.

[99] Passó mi padre en el año de quarenta y tres de esta vida a la otra, y considerándome yo sin obligaciones que me pudiesen estorbar el marchar otra vez a campaña, quise por ver si servía de algo dar a entender a la escolta de ingenieros y plaga de mathematicos que se descubren oy día en la corte el ser yo aficionado a essas ciencias, para cuyo efecto dispuse poner carteles que ellos mismos decían lo que yo deseaba, y por si no los has visto pongo uno de ellos al fin de esta obra¹⁰⁵. Repara en los puntos que toca y discurre si fue empeño o locura. Mas mi desgracia estuvo en que no hubo quien viniessse a ver lo que era, y por si aora te excusas con decir que no fuistes noticioso de este empeño y por esso no acudiste a probar mi insuficiencia, sírvate el cartel de este libro para que salgas de tu ignorancia, y haz cuenta que está puesto en las esqui-

.....
104 El autor no ha mencionado antes esos cinco años. Posiblemente se refiere a los años transcurridos entre su marcha a Italia y la muerte de su padre en 1743.

105 Insertado en el original en hoja doblada al final de la obra, reproducido al final de este texto.

nas. Y pues entonces me tomé el trabajo de estarte esperando ocho días en público puesto, tómallo aora tú de buscarme, que a poca diligencia me hallarás ofreciéndome aora a lo mismo que entonces. La disposición que tomé para executar con acierto el fixar los carteles y lo que aconteció sobre esto prosiga el lector y lo verá.

[100] Aunque prevenía yo el runrún que se originaría de poner los carteles, no por eso dexé de proseguir con mi empeño, tomando la tarea de revolver tres meses antes mis cartapacios para poder entrar de refresco en la función. Me planté en la corte para executar el lanze, mas me acordé que a los que buscaba correrían algunos los sitios con el rey¹⁰⁶, y advirtiendo esto marché a Aranjuez, que allí se hallaba su real magestad, y planté mis barómetros en un quarto que busqué, para hacerlo claustro de las conclusiones que yo buscaba. Pedí licencia al governador del sitio para poner los carteles y dándomela gustoso se plantaron en los puestos más públicos. Seis días esperé a la consulta y viendo que nadie se movía para acudir a lo que el papel gritaba, me restituí otra vez a la corte. Busqué un puesto acomodado para el palenque, puse un bufete rodeado de sillas enmedio de una sala y encima de él planté los instrumentos geométricos necesarios, assí para medir trigonométrica como geoméricamente, astrolabio y otros muchos de la náutica, estuche, reglas, tintero, papel y algunos tomos mathemáticos, assí italianos como españoles, aunque pocos, porque el golpe de libros los tenía debaxo de una cama para tenerlos a mano, por si se ofrecía citar sobre alguna questión. Y estando todo ya dispuesto hice fixar los carteles en las esquinas más vozingleras. [101] De esta forma estuve esperando a algunos aficionados, pero lo mismo me sucedió que en Aranjuez. Sí, solo, fueron algunos

.....
106 Se refiere a los reales sitios, los diferentes palacios en los que se alojaban el rey y la corte a lo largo del año.

españoles inclinados a estas artes, y algunos de ellos bastante adelantados en mathemáticas. Fueron también alarifes de la villa, muy diestros en la arquitectura civil, y un astrólogo. Se resolvieron en conversación amigable algunas questiones, por lo que estos sugetos pueden decir las muestras que di de mi escuela, pues vieron patente cómo la aritmética, geometría elemental y práctica la tenía por passatiempo; por chanza la trigonometría y su uso de medir; por juego el álgebra, que son los exes por donde se resuelven las questiones de todas las partes de la mathemática. Otros aficionados huían de mí sin saber por qué. Estos tales me remitían algunas esquelas con propios, pidiéndome resolviessse o demonstrasse algunos problemas o proposiciones. Y aunque a los unos servía con resolución y scolio, a otros les respondía que viniessen a mi quarto y que a vista de ellos ejecutaría lo que mandaban, que para esso me havía plantado en aquel puesto y tenía prevención de globos celestes y terrestres, esfera, astrolabio, cilindrios¹⁰⁷, brújula, dioptra, compases, pantómetra, con todo lo demás necessario en un taller de mathemáticas. Mas nunca se dexaron ver, y el no ir yo a buscarlos fue porque no se firmaban en sus villetes. Pero no me espanto no viniessen, pues luego supe que eran de aquellos que, de tres partes, las quatro son palabras. [102] Acudió también un paysano mío de los de la tierra corta, donde todo es cosa poca, y por curiosidad suya quiso hablar más y saber menos. Pidiome que le buscasse dos números que hiciessen lo mismo sumados que multiplicados, y conociendo que la proposición era algébrica consentí, estaba en esta arte bien adelantado. Pero era al contrario, porque cogiendo yo la pluma empecé a borrar y concluí diciendo que no se podía buscar, por no tener el binomio raíz justa y puntual. Esto lo hacía yo por ver si él to-

.....
 107 Cilindrio, cilindro, voz documentada en textos científicos hispanos de los siglos XVIII y XIX, no la recoge ninguna edición del DRAE.

maba la pluma para sacar la cuestión, pues por otro lado se me hacía duro el creer fuesse albegrista sin haver estudiado matemáticas. No porque no pueda ser, pero es quetidiano¹⁰⁸ en los aritméticos mercantiles no entender la álgebra ni aprehenderla en otro puesto que en las academias mathemáticas. No obstante, le pregunté si se atrevía a discernir lo que había preguntado. A que me respondió que él jamás decía cosa que no la supiese hacer. «Ea, pues», le repliqué, «en buen puesto estamos, aquí hay pluma y papel», pero se escusó con que le dolía la cabeza. [103] Él me brujuleó algunos zeños y tomó el portante, quedándome yo sacando la proposición encima de mi bufete, pues lo que él me preguntó y lo que yo le respondí fue esto:

*Busquemos dos números que hagan tanto sumados como multiplicados, sin ser el dos*¹⁰⁹. Supongamos que los dos números que buscamos juntos sean $xo8$. Ahora buscaremos en las reglas de los números por proporcionales un número que multiplicado uno por otro haga $xo8$. Multiplica la mitad de $xo8$ y hará 23. De estas 23 sacaremos $xo8$ y quedará $4/1$ de 23 menos $xo8$, y será la mayor parte $1/2 xo8$, más raíz, 23 menos $xo8$, y la menor $1/4 23$ más $xo8$. El quadro de la parte menor será $4/1$ de 23 más $1/4 23$ menos $xo8$, y también menos 2 multiplicaciones de medio $xo8$ por raíz $1/4 23$ menos $xo8$. Y el quadro de la mayor será $4/1$ de 23 más $4/1$ de 23 menos $xo8$, y más dos multiplicaciones de $1/2 xo8$ por raíz $1/4 23$ menos $xo8$.

Y porque siempre que se multiplican por raíces universales las unas deshacen las otras quedando fuera de la suma, serán luego los dos quadros juntos 23 menos $xo8$ más $1/2$

108 Quetidiano, cotidiano, voz documentada en impresos hispanos e italianos de los siglos XVI, XVII y XVIII, no la recoge ninguna edición del DRAE.

109 En cursiva en el original.

menos 23, y queda hecha la resolución propuesta. La entenderá el algebrista solamente, mas para que tú entiendas algo, advierte que en las letras se suponen las cantidades que se quieren por aora. Valga 100 el valor de compuesta complexa, sea 25 y de aquí sacaremos 10 que es valor de la incomplexa y quedarán 15 por valor del dicho quadro, y se queda raíz 15 y porque vale 5 es preciso sea la parte mayor 20, y el uno de los dos números es 5 más raíz 15, y el menor 5 menos raíz 15, que juntos en suman hacen 10 y multiplicados hacen lo mismo, porque hacen 25 menos 15¹¹⁰.

[104] Solo he notado aquí esta cuestión por si acaso llega este papel a las manos del que fue causa de este lanze. Viendo que no acudía ninguno, determiné dexar aquel sitio y meterme otra vez en el quartel de Brihuega, donde me mantengo recreándome en mis tareas mathemáticas, unas veces con la fortificación, otras con las voluciones y esquadrones, y algunas con la artillería y bombeo. Estas materias son el desván de mi entendimiento y el norte de mi cuidado, sin dexar olvidar la geographía ni perder de vista la náutica, tan gustosas para mí que sirven de alivio a mis desvelos. En esta forma me estoy retirado en este último ángulo del mundo, la Alcarria, sin determinar el tomar estado, pues por todas partes todo lo veo malo. Mi ánimo lo tengo en equilibrio y parece que su inclinación es a los estruendos de Marte. Nunca fue mi idea buscar empleo en la corte, por no ser del número de los que pretenden ocupación en ella para estar próximos a la comedia, al sarao, jardines, banquetes; cebados en

.....
110 Manuel Vázquez, profesor de matemáticas de la Universidad de Zaragoza, ha tenido la gentileza de revisar este pasaje y nos informa que esta última demostración da una de las soluciones correctas al problema planteado. Trasladada a la notación científica actual es como sigue: «Sea r un número cualquiera, $s = \text{raíz}(r/4)$ y $t = r/4 - \text{raíz}(r)$, entonces los números $s + \text{raíz}(t)$ y $s - \text{raíz}(t)$ cumplen que su suma coincide con su producto». En cambio, es difícil comprender la prueba anterior, confusa y posiblemente con alguna errata en la composición del texto.

el juego, tratando de amores, rozando galas y atesorando riquezas, con todo género de gustos y passatiempos, retirados en el cuartel de la salud. Mis pretensiones siempre han sido en aquellos saraos y banquetes donde se reparte confitura de Vizcaya¹¹¹, como son en el sitio, en el ataque, en la escaramuza y en todo género de pelea. Esta pasión que me assiste a estas artes ha sido causa de algunos odios que contra mí han tenido y tienen algunos hipócritas, diciendo que mejor me fuera el tiempo que gasto en estas cosas estudiar en lo místico, que me ha de servir, y no en hacer mal, que es a lo que lleva la mira lo que estudio. A lo que respondo que para todo hay lugar, que registren mi estante de libros y hallarán tan prompto a Tosca y Mediano, como a Eusebio, *De Diferencia*, etc., a Kempes, al *Almagesto* de Ptolomeo y a Tartalla, a Barcia y otros de este tenor¹¹². Supongo que los que imponen esto son hombres sin gusto y a obscuras, émulos, mal intencionados, melancólicos, mentecatos, que solo tie-

.....

111 Confitura de Vizcaya, metralla. La expresión se documenta también en el pliego de cordel *Nuevo y curioso romance en que se refieren los famosos hechos y gallardas hazañas del valeroso Alonso Núñez, natural de la villa de Ledaña*, impreso por Félix de Casas, Málaga, fechado entre 1781 y 1805: «Alonso que repara tanto alentado ministro, que en aquel cerco le aguarda, les comenzó a repartir confitura de Vizcaya, conque en vez de recogerla, huían por no encontrarla». *Vid.* Rubia Lozano, Adela: *Aproximación a la cultura popular a través de los pliegos de cordel del impresor malagueño Félix de Casas*, en VILA GONZÁLEZ, M^a I.: *Un siglo en doce meses. Siglo XVIII. Documentos del Archivo municipal de Málaga*, Málaga, 2018, pp. 163-185.

112 Tosca es Tomás Vicente Tosca, el matemático valenciano citado en la octava que cierra los preliminares de esta obra, autor del *Compendio matemático*, Valencia, 1707-1715. Mediano puede ser Francisco Mediano, autor de una *Relación de los títulos y ejercicios literarios*, sin lugar, hacia 1738. Eusebio es el jesuita Juan Eusebio Nieremberg, autor de *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, Madrid, 1665. Kempes es Tomás de Kempis, el autor de *Imitatio Christi*. Ptolomeo es Claudio Ptolomeo, geógrafo antiguo, autor del *Almagesto*. Tartalla es el matemático e ingeniero militar Niccolò Fontana Tartaglia, autor de un *General trattato di numeri et misure*, Venezia, 1556. Barcia es probablemente el obispo José de Barcia y Zambrana, autor de sermones eclesiásticos de la segunda mitad del siglo XVII.

nen su afición puesta en el interés y codicia, como el villano en su rincón, de aquellos que pasan de los sesenta. [105] Hay otros hombres tan al contrario, que ya pican en novelesos, que siempre están observando, advirtiendo, admirando, discurriendo y logrando gente de gaceta, que se toman los bastones de generales sin hacerles la gracia el rey, y desde el balcón de sus casas arrojan la capa al toro. Desde allí pelean con grande furia, examinan la posición de los enemigos, reconocen los puestos del campo, ponen sitio. A Villa-franca la toman en dos días sin perder dinero ni gente¹¹³, pasan los Alpes, marchan a Flandes, disponen la campaña, ganan en quatro días quanto quieren, dan la buelta a Milán, coronan a quien les da la gana. Y de esta manera están gobernando los exércitos, unos desde sus cozinhas, otros desde sus quartos, adonde no llegan las balas, y no contentándose con esto murmuran si fue en aquella hora bien o mal disponer para la batalla, por no advertir esta o la otra ruina el general. Y de esta forma descosen vidas ajenas y dan de cuchilladas en la más rica tela de la fama. Ya he dicho todo lo que tengo que decir para que esos ánimos resfriados vuelvan a tomar el calor de la razón y no temas el ir a servir al rey. Da una buelta al círculo o rueda que te mostraré aora, y no creas a ninguno sobre este assumpto sino a mí, que soy en ello práctico. Empieza a darle bueltas diciendo...

[106] Ola, ande la rueda: no ay vida como la del soldado, que al punto que assienta plaza se le infunde valor, se planta su uniforme, se pone de punta en blanco y todo el mundo le respeta; atiende, y mira aquel mozo que se ha casado, cómo va con vasquiñas¹¹⁴, y la muger con calzón y capa, mira el pobre

.....
113 Puede referirse a Villefranche sur mer, junto a Niza, donde tuvieron lugar prolongados combates entre 1705 y 1706.

114 DRAE 1726, s.v. basquiña: «saya que trahen las mugeres desde la cintura al suelo [...] por la parte inferior tiene mucho vuelo».

cómo traga saliva sin ostar hablar y ella habla tan alto que la oyen hasta los sordos.

[107] Ola, ande la rueda: no ay vida como la del soldado, que si le han de mandar algo lo manda el rey, y a ninguno otro se sujeta, llevándolo todo por la vía de sarifa¹¹⁵; pon los ojos en aquel pobre labrador que, con la fatiga de sus sudores, empuña un hazadón para ganar el pan, juega la hoz sudando sangre para vivir, y con todo este trabajo lo passa miserablemente.

[108] Ola, ande la rueda: no ay vida como la del soldado, que se acuesta sin el cuidado de dónde ha de salir la ración de boca ni tener que sudar para ganar el pan, sólo, sí, el de levantarse de la cama, peynarse, labarse, ponerse su uniforme, plantarse su espada, salir a dar un passeio, acudir a su rancho si le toca, y después de él marchar otra vez a correr su gallo; atiende y mira a aquel que sirve al rey de Túnez, de convento en convento, haciendo la rosca todas las noches en cortinas verdes¹¹⁶.

[109] Ola, ande la rueda: no ay vida como la del soldado, que en las casas que habita el paysanage en España lo aguardan con quarto, cama, luz y leña, si no es por bien, por fuerza; atiende aquel paysano que está sin oficio ni beneficio y procura engañar a todos con sus ceremonias, haciendo cortesías y zalamerías, aora una inclinación, después otra, solicitando con estos melindres la comodidad por tener segura su manutención.

[110] Ola, ande la rueda: no ay vida como la del soldado, que no pretende sus acomodados con engaños sino con obras valerosas, ganando al mismo tiempo honra, crédito y fama;

.....
115 Sarifa, jerife, del árabe *sarif*, noble, descendiente de Mahoma.

116 Durmiendo al raso. Cf. *supra* § 75.

atiende y mira a aquel pobre jornalero que se ve agoviado sin saber adónde tirar para pagar alcavalas y servicios, y por cumplir con esta pensión se ve precisado a privarse del alimento necesario.

[111] Ola, ande la rueda: no ay vida como la del soldado, que no paga libros y el rey le tiene para que le sirva, sin costarle nada botica, médico, cirujano y capellán; atiende y mira a aquel galapán¹¹⁷ y vagabundo, mal trabaja, que por no tener ánimos para ser soldado quiere más andar perdido, muerto de ambre, buscando su acomodo en la corte, aunque sea de saca sillas, sometiéndose debaxo de los poderosos con embustes, ardides, enredos, marañas, trazas, engaños, fraudes, ficciones, falacias y cuentos, con todo género de mal proceder y con diferentes artimañas solicitan, y algunos logran, salir de Madrid a mandar tropas sin haver visto la cara al enemigo.

[112] Ola, ande la rueda: no ay vida como la del soldado, que si logra el ser atendido, alcanzando por sus puños sus ascensos, se le puede llamar soldado; pero el que de sin saber esto ha dado el salto a capitán, llámese soldadillo visoño.

[113] Ya, curioso lector, te he referido mi tráxica vida; supongo que en leerla havrá sido poco el gusto que ayas recibido: lo uno, por lo tosco de mi pluma y estilo; lo otro, por no haver encontrado novedades especiales. Pues me responderás (si eres militar) que lo mismo ha passado por ti, que también te has visto cargado de miserias en campañas y presidios y que te hallas aparente para poder decir conmigo: en cueros nací y en carnes me hallo, ni pierdo ni gano, en mi paz me estoy. Pero a esto te digo te hagas de mi bando, y que no codicies los

.....
117 Galapán, no documentado en DRAE. En francés existe una variedad dialectal *galapian* con el significado de vagabundo. Vid. PUITSPÉLU, N. du: *Dictionnaire étymologique du patois lyonnais*, Lyon, 1890, s.v. *galapian*.

bienes temporales de este miserable mundo, que te contentes con la suerte que te ha tocado, pues yo también me he contentado con la que dios me dio de soldado arrastrado, haciéndome el cargo de que, en llegando la última hora de esta quebradiza vida, se sepultan la eminencia, la ventaja, talle, garvo y gentileza, la fuerza, el entendimiento, las azañas y riquezas, pues todo esto viene a parar entre la azada y la pala, entre el lodo y la hediondez de un sepulcro. Y solo nos servirá el formar líneas paralelas entre nuestras vidas y la de Christo, señor nuestro, para que por medio de este theorema geométrico alcanzemos la vida eterna. Amén.

FIN.



DESEMPEÑO ESPAÑOL

HAVIENDO, CAVALLEROS, CORRIDO YO VARIAS ACADEMIAS, COMO Nápoles, Roma, etc. estudiando en ellas algunas de las ciencias mathemáticas, practicándolas al mismo tiempo diez y seis años¹ en la guerra, en la mar, en Orán y en Italia, y haver oído decir en esta a los condiscípulos y otros diferentes cavalleros estrangeros que no se hallaba español ninguno, de los aplicados a las mathemáticas, que fuesse de desempeño para poder contribuir en el real servicio de su monarca en la guerra, por lo que se hallaba precisada España a traerlos mendigados, para servirse, de otros reynos, motivo que fue de mi cuidadosa aplicación para salir al desempeño de la contra, diciendo a qualesquiera cavallero estrangero mathemático o ingeniero militar que se hallasse dentro o fuera de esta corte y estuviesse en la misma inteligencia arriba dicha, y quiera desengañarse de lo contrario, venga a conferir mathemáticas en público o como quisiere de las materias abaxo escritas que son las más principales para lo militar; no ofreciéndome solamente al desempeño de la theórica y trazo al papel, sino es también a la práctica de todas ellas en tierra, para cuyo efecto estaré ocho días en la posada de la calle de las Postas, esperando servir en ello a quien y como quisiere.

Don Joachín de La Ripa.

La misma diligencia se ha hecho en
Barcelona y Zaragoza, etc.

.....
1 Según lo relatado por el autor en § 99, ese pasquín fue impreso en 1743. Dado que su primer alistamiento no pudo ser mucho antes de la primavera de 1732, la cuenta de 16 años dedicados a las matemáticas tiene que incluir su aprendizaje en Tarazona desde 1727, cuando tenía doce años.

*Arithmética inferior
y superior.*

Geometría elemental y
práctica

Álgebra numerosa y de la
cosa.

Trigonometría, etc.

Uso de medir con
diferentes instrumentos,
como son círculo
graduado, quadrante
geométrico, pantómetra,
etc.

Estática.

Manejo, uso y práctica de
artillero y bombardero
de mar y tierra, por
diferentes líneas,
juntamente con la
práctica de hacer
diferentes peltrechos²
como son cucharas,
atacadores, cureñas, etc.
con otras prevenciones
de guerra que se ofrecen
en el tren.

Hidrostática, equilibrar
al nivel aguas para su
conducción y dimensión,
y diferentes máquinas
hidráulicas, etc.

Hacer voluciones con la
infantería y esquadrear
cavallería.

Diferentes observaciones
en campaña para
formar tropa conforme
el terreno cogido para
ocupar las distancias de
pelear y cara que trae el
enemigo, y el puesto que
corren las líneas en su
marcha.

Práctica de abrir minas y
cargarlas.

Música especulativa en lo
que trata a la cantidad
[o p]roporción, con
algunos principios
prácticos.

Arquitectura civil,
proporción y semetría³
de ella en diferentes
ideas, siguiendo las cinco
órdenes vulgares.

Arquitectura militar,
siguiendo las
proporciones en cada
una de sus partes en lo
regular y irregular, con
diferentes formaciones
en los sitios de líneas
de circumbalación y
contravalación, fuertes
de campaña, ataques,
baterías, etc.

Y al contrario, sus defensas.

Arquitectura nabal,
práctica de ella, así en
alto-bordo como baxo-
bordo, lo mesmo en la
carena, en castillage y
jarcias, etc.

Náutica práctica de
pilotear, con diferentes
observaciones, medir
alturas de sol y estrellas
con el astrolabio y otros
instrumentos, corregir la
brújula y el governalle,
sacar qualesquiera
rumbos y derrotas por
varios modos, así por
tablas loxodrómicas
como por trigonometría,
con la expeculación de
los vientos, buscar las
cantidades que encierran
en cada uno de sus
grados un paralelo, según
su ángulo loxodrómico,
y hallar los lados
mecodinámicos de Lest a
Veste⁴, etc.

Principios de geographía,
resolver algunas
questiones por
trigonometría,
executando quasi lo
mesmo en la astronomía.

*Definir las secciones cónicas
de Apolonio.*

Diferentes máquinas,
aumentando fuerza a la
potencia.

*Advierto que no por esto digo los dexé de haver adelantados en estas artes en los cavalleros
extrangeros, en particular en la Francia en arquitectura militar y arte tormentaria.*

.....
2 Peltrecho, pertrecho.

3 Semetría, simetría, no documentada en DRAE. Voz usada con frecuencia en impresos hispanos e italianos de los siglos XVIII y XIX.

4 De Lest a Veste, de Este a Oeste.

ORNARI RES IPSA
VETAT CONTENTA DOCERI
(apud Marco Manilio)

Vida y aventuras militares del philo matemático Joaquín de La Ripa
Agosto de 2020

S E R I E BLANCA

1. *La sopa de los conventos*, de Vicente de La Fuente, IFC, Zaragoza, 2013.
2. *Apuntes para el Diccionario del Reino e Aragón. Partido de Cinco Villas. Según el Ms. 9-5723 de la RAH [1802]*, de Mateo Suman, IFC, Zaragoza, 2015.
3. *El Criticón*, de Baltasar Gracián, IFC, Zaragoza, 2016.
4. *Los diez libros de las hazañas del rey Alfonso. La conquista de Nápoles*, de Bartolomeo Facio, IFC, Zaragoza, 2017.
5. *La Academia del Buen Gusto en las Ciencias y Artes de Zaragoza (1757-1761)*, de Pedro Álvarez de Miranda, IFC, Zaragoza, 2018.
6. *Descripción topográfica-histórica de la ciudad de Jaca a principios del siglo XIX, según el Ms. BN 2703*, IFC, Zaragoza, 2018.
7. *Cartas a un labrador (1887-1894)*, de Odón de Buen, IFC, Zaragoza, 2018.
8. *La desamortización de Madoz en la provincia de Zaragoza (1855-1875)*, de Encarna Moreno del Rincón, IFC, Zaragoza, 2018.
9. *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Zaragoza (1835-1851)*, de Pascual Marteles López, IFC, Zaragoza, 2018.
10. *El orador*, de Marco Tulio Cicerón, IFC, Zaragoza, 2019.
11. *Bruto*, de Marco Tulio Cicerón, IFC, Zaragoza, 2019.

12. *El Dance en Aragón. Apéndices*, IFC, Zaragoza, 2019.
13. *Vida y aventuras militares del philo matemático, de Joaquín de La Ripa y Blanque*, IFC, Zaragoza, 2020.

«Ya, curioso lector, te he referido mi trágica vida; supongo que en leerla habrá sido poco el gusto que ayas recibido: lo uno, por lo tosco de mi pluma y estilo; lo otro, por no haver encontrado novedades especiales. Pues me responderás (si eres militar) que lo mismo ha pasado por ti, que también te has visto cargado de miserias en campañas y presidios y que te hallas aparente para poder decir conmigo: en cueros nací y en carnes me hallo, ni pierdo ni gano, en mi paz me estoy. Pero a esto te digo te hagas de mi bando, y que no codicies los bienes temporales de este miserable mundo, que te contentes con la suerte que te ha tocado, pues yo también me he contentado con la que dios me dio de soldado arrastrado [...]» (§ 113).

«Era tanta la carne humana que enterrada y a medio enterrar había que se cebaron los lobos (que allí los llaman aribes) en ella, tanto que con sus rabiosas uñas desenterraban los cuerpos por la noche y por la mañana encontrábamos los huesos tan roídos que parecían un finísimo marfil, muy labrado y muy bruñido. Era tal la tribulación y el desorden que en este lastimoso trance había, que se ignoraba quién había muerto o quién vivía, hasta que se tomó la providencia de dar orden a las centinelas de las puertas de Canastel y Tremecén rayassen los muertos que sacaban a enterrar. Huvo día que de la puerta de Tremecén dieron parte de doscientos y veinte y siete hombres, con la distinción de qué regimiento y compañía y nombre del soldado, y luego se distribuían por cada regimiento la parte de su número, nombre y compañía. De esta forma se sabía por la noche a quién habían enterrado aquel día. Llegó a tanto la turbación y la priesa, que enterraban entre los muertos muchos vivos, y esto se infería claramente de hallar la tierra que sepultaba a los muertos muy movida, y haver visto voca abaxo o de lado por la mañana (haviéndolos dexado a lo natural voca arriba) diferentes cadáveres. Pero publíquelo, para más prueba, el noble y valeroso regimiento de España con este caso de que un soldado suyo, haviéndolo enterrado a las cinco de la tarde, a las ocho de la noche se vio fuera de la sepultura y fue a parar a la puerta de Tremecén con la mortaja arrastrando [...]» (§§ 39-40).